

Revista de **FOLKLORE**

Nº 160



Serrana del partido de Avila

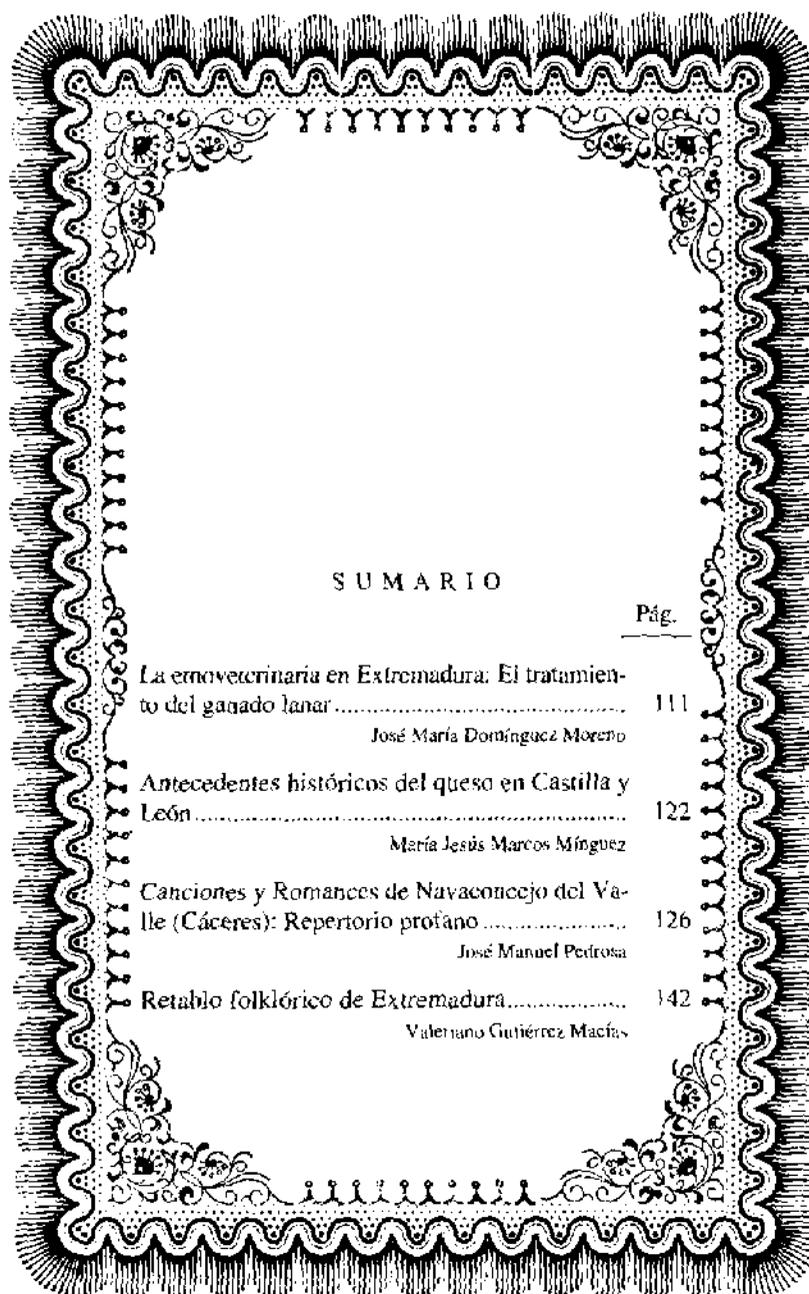
José M.^a Domínguez Moreno ■ Valeriano Gutiérrez Macías
María Jesús Marcos Mínguez ■ José Manuel Pedrosa

Editorial

Hay circunstancias aparentemente insignificantes que pueden, a lo largo de un periodo de uso y otro de abuso, acabar con una costumbre a la que acompañaban de forma secundaria o inofensiva. La costumbre de la Cruz de mayo, por ejemplo, tan arraigada durante siglos en nuestro país, vino a perder uno de sus elementos más relevantes —la petición por las calles— por el exceso de quienes tenían a su cargo tal recaudación y por el celo exagerado de algunos “protectores” de la Sociedad. Para éstos, una costumbre del tipo de la que nos ocupa, no dejaba de ser un molesto juego ejecutado por niños quienes, los tres primeros días del mes de mayo, salían por calles y plazas de todas las localidades pidiendo “para la cruz de mayo, San Felipe y Santiago”.

El siglo XIX, depurador de muchos hábitos inútiles pero verdugo asimismo de conductas acendradas y acuñadas por siglos de práctica, vino a sentenciar esta tradición que, si bien pasó viva a nuestra centuria, quedó herida de muerte por la opinión siempre contraria de quienes, una y otra vez y hasta la saciedad, criticaron la “ensulosa” manía de los niños de “molestar a los transeuntes” con su cantinela y su cuestación.





SUMARIO

	Pág.
La enoveterinaria en Extremadura. El tratamiento del ganado lanar	111
José María Domínguez Moreno	
Antecedentes históricos del queso en Castilla y León	122
María Jesús Marcos Mínguez	
Canciones y Romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): Repertorio profano	126
José Manuel Peñosa	
Retablo folklórico de Extremadura.....	142
Valentiano Gutiérrez Macías	

LA ETNOVETERINARIA EN EXTREMADURA: EL TRATAMIENTO DEL GANADO LANAR

José María Domínguez Moreno



“El cuchillo”.

Esta suele ser la unánime respuesta cuando nos dirigimos a los pastores para preguntarles acerca de cuál es la mejor medicina para la oveja enferma. Sin embargo, si nuestra interpelación se orienta hacia los métodos que se emplean para curar un determinado mal del ganado ovino, entonces se nos dará todo tipo de detalles sobre la práctica sanatoria concreta, pero, como colofón, añadirán que hay que tener dispuesto el cuchillo o la *cuchilla cabritera* para sacrificar al animal en el caso de que el procedimiento fallase. Y esto último, por desgracia, sucede muy frecuentemente. Es consciente el pastor de la escasa resistencia de sus animales a las enfermedades y de que, a pesar de los remedios tradicionales que él emplee o, ya más recientemente, de los del veterinario de turno, la muerte suele estar a la vuelta de la esquina. Su experiencia le ha dictado la necesidad de actuar con rapidez en cuanto el mal *asoma la oreja*, y más aún, de recurrir a unos mecanismos profilácticos que impidan

que la enfermedad *racee* en torno al rebaño. ¡Cuántas veces el primer *andancio* suele ser también el último! La copla lo testifica:

*Por el río abajo
llora un cabrero:
que se le ha muerto un chivo
del mal postrero.*

El pastor extremeño orienta su actuación preventiva hacia tres tipos de enfermedades en el campo de la folkveterinaria. Son éstas las enfermedades naturales, las derivadas de cualquier clase de accidente y las producidas por los ataques de los depredadores y de las alimañas. Un capítulo aparte lo conforman los achaques supuestamente emanados del aojamiento o de la *envidia*, que en la región tienen mayor importancia de la que pudiera suponerle cualquier neófito. Dado que la sintomatología de estos males no difiere a simple vista de los catalogados como corrientes, cabe incluirlos en el primero de los grupos. Por otro lado, advertimos

que no siempre una terapia profiláctica específica se concretiza hacia una determinada afección o, incluso, hacia uno de los tipos de enfermedades apuntadas, sino que adquiere un carácter globalizador, incidiendo sobre todos los campos. De igual modo, es factible prevenir un específico estado morboso mediante procedimientos dispares.

Si en el orden sanatorio propiamente dicho, como después veremos, el pastor se vale de remedios que a "grosso modo" calificamos de naturales, mágicos y religiosos, no ocurre así en el campo de la profilaxis, ya que en ningún momento se constatan procedimientos que participen de una objetiva fundamentación científica. Son, por consiguiente, las actuaciones mágicas y religiosas, muchas veces confundidas entre sí, las únicas que priman a la hora de salvaguardar de futuros padecimientos al rebaño.

El aspecto devocional en su sentido más amplio goza de gran predicamento entre los pastores a la hora de prevenir las manifestaciones morbosas en su conjunto. Bajo este prisma utilitario San Antón colma la mayor parte de las preferencias de los extremeños. Numerosas localidades (Brozas, Garrovillas, Hervás, Navalvillar de Pelas...) celebran su fiesta, en la que no faltan la bendición de los animales domésticos y las repetidas vueltas de éstos al santuario que acoge su devoción. Con ello se asegura la inmunidad de los ganados contra los más insospechados percances. Idéntico fin se consigue haciendo que las ovejas ingieran los piensos bendecidos el día de San Blas y que, como ocurre en Serradilla, el mayordomo vende en pequeñas partidas a los ganaderos. Pero la virtud protectora del santo obispo de Sabaste se transfiere igualmente mediante el roce de su báculo, que los curas ceden para el caso, por el cuerpo de la oveja, así como atándole al cuello o a una pata delantera un trozo de cinta bendecida en su festividad. En Cerezo se logra una total profilaxis desde el momento en que los corderos pasan bajo las andas que sostienen a San Roque en cualquiera de los días de su novena.

Ha sido, y en cierta manera lo continúa siendo, una creencia generalizada el considerar que San Juan sacraliza todos los elementos de la naturaleza en su noche mágica, impregnándolos de maravillosas virtudes terapéuticas. Es así como la certeza del poder salutífero de las aguas sanjuaneras dicta el comportamiento pastoril de conducir a las ovejas para que tomen un baño a las doce en punto de la noche o bien, reemplazando la inmersión, a ejecutar un asperje de rebaños y de apriscos con el líquido recogido a esa misma hora. A semejantes logros se llega cuando a los animales se les salpica con el agua bendecida el Sábado de Gloria o con la llamada *agua de mayo*, a cuya eficacia te-

rapéutica aluden los refranes de turno: *El agua de mayo, quita la sarna de todo el año* y *El agua de mayo, cura el mal de la oveja y del amo*. Al rocío, aunque en menor medida, se le atribuyen los mismos efectos que al agua. Por eso las ovejas deben marchar en la mítica madrugada entre los humedales para que se impregnen de la salutífera escarcha. Aseguran los rabadanes que el rocío de San Juan hace medrar la lana de las ovejas y procura una mayor fertilidad.

La cualidad profiláctica también la transfiere el Bautista a través de las múltiples hogueras que se encienden durante esa noche por las calles, plazas y campos, recordando en cierto modo las que en la antigüedad clásica se hacían en honor de Palas, la diosa protectora de los pastos y de los ganados. Por la comarca de la Tierra de Granadilla se prende un *zajumerio* de romero y de tomillo, plantas que precisamente adornaron los altares callejeros durante la procesión del Corpus Christi. Mientras la fogata consume lentamente el combustible humedecido para la ocasión se abren las puertas de las casas y de las cuadras con la lógica intención de que el humo y el olor todo lo inunde, penetrando con ellos sus efectos inmunizadores. Con la misma intencionalidad los pastores disponen sus piras a las puertas de las majadas y de los apriscos y, con la amanecida, obligan a las ovejas a pasar sobre las cenizas, ya que mantienen el convencimiento de que este rito procura un rebaño sano durante los doce meses siguientes. Es la misma ceniza que los ganaderos valoran en grado sumo para la fabricación de emplastos y la que antaño, mezclada con sal, esparcían alrededor de los *encerraeros* para ahuyentar al lobo y a las alimañas.

A las plantas que se recogen o que se manipulan en la noche de San Juan la tradición confiere un extraordinario papel en el campo de la etnoveterinaria. En Alcuéscar se asegura que no atacará enfermedad alguna al rebaño en el que uno de los animales lleve una esquila de la que penda un badojo confeccionado con una rama de laurel cortado entre las doce y la una. La comida nocturna que esa noche se se da a las ovejas suele *regarse* en Portaje y en Torrejuncillo con flores de hinojo. En ambas poblaciones se considera a esta planta como uno de los más efectivos antídotos. Los pastores de la Sierra de Gata consiguen idénticos resultados poniendo una rama de guindo en la puerta o en el tejado del aprisco, sustituyéndose esta enramada en el resto de Extremadura por un manojo de cardos santos. A estos fines se orientan igualmente el colocar en las porteras unas hojas de ruda, planta que también se usa en las prácticas fumigadoras que se llevan a cabo en las majadas, así como el verter en las pesebreras hojas de saúco. En el pasado verano me aseguraba un rabadán de las Tierras del Marquesado que el enramar los apris-

cos el día de San Juan y en la Cruz de Mayo inflúa considerablemente en la fecundidad de las ovejas, hasta el punto de que *puen llegar a paril hasta las machorras*.

La folkveterinaria recoge en Extremadura otras diversas actuaciones terapéuticas sanjuaneras. Así constatamos que si se sangra a las ovejas en esta festividad no habrá fiebre que las ronde a lo largo de todo el año y que la leche que se ordeña en la misma fecha *no se avieja* y se convierte en uno de los principales ingredientes para la elaboración de determinadas medicinas pecuarias.

El temor de los pastores a las epidemias se nos refleja claramente en una doble actuación profiláctica. La primera de ellas, de ámbito general, consiste en atravesar con una aguja la oreja o la papada de los ovinos e introducir en la abertura una fibra de raíz de eleboro. No menos sorprendente resulta el aplicar en la frente de los animales sanos expuestos a la endemia la llave de una iglesia al rojo vivo, práctica que fue de uso corriente en Ahigal y en Trujillo. Más fácil resulta mantener en el rebaño una oveja negra, a la que por Fuenlabrada de los Montes y Talveruela se le atribuye una fuerza talismánica contra cualquier tipo de pandemia.

En líneas generales una enfermedad de sintomatología desconocida o inexplicable para el pastor se suele achacar al aojamiento, aunque tampoco faltan enfermedades de lo más corriente que se suponen emanadas de la *envidia*, ya que ésta es el ingrediente principal del mal de ojo. Una mirada envidiosa es suficiente para que un cordero se debilita, se amodorre y muestre inapetencia, es decir, acumule una serie de síntomas atribuibles a una actuación maléfica. Antes de que esto ocurra se hace necesario prevenir el rebaño y nada mejor para ello que echar mano de los oportunos rituales y de los amuletos. Significativo resulta, tanto por su extensión geográfica, ya que se constata por todo el área de las dos provincias extremeñas, como por la efectividad que se le supone, el salpicar las cuerdas y los animales con el agua que se reparte en las iglesias el Sábado de Gloria. Los mismos efectos produce el rociarlos con sal y ruda, muy propio de Guijo de Galisteo y San Vicente de Alcántara. Ambos ingredientes metidos en un tubo cuelgan por Madroñera, La Cumbre, Robledillo de Trujillo, Jaraicejo y Puerto de Santa Cruz en los apriscos. Se puede también recurrir a clavar una cruz en la pesebrera (Cañamero, Valdefuentes y Torre de Miguel Sesmero), untar con ajo a la oveja (Guijo de Coria y Salvatierra de Santiago), colgarle al cuello del semental del rebaño una bolsa con este mismo bulbo (Abadía y Oliva de Plasencia), o con una piedra de ara (Calzadilla y Castilblanco), o con una camisa de culebra (Palomero y Mirabel), o con una castaña de indias (Mohedas de Granadilla y Villa del Campo), o con un cardo santo (Hinojal, Monte-

hermoso y Valdeobispo), atarle una cuerda con siete nudos (Salvaleón y Fuente de Cantos), sujetar a la puerta de la *corrala* un cuerno de carnero (Fregenal de la Sierra y Zahínos), una carrillera de erizo (Valle de Matamoros) o una herradura (Valdemorales y Zalamea de la Serena)... Dentro de este contexto cabe incluir a las esquilas y a las campanillas, algunas de las cuales llevan grabadas cruces, signos o leyendas, así como las apreciadas piedras de rayo que el pastor dispone en el tejado del aprisco o lleva en el zurrón y que previenen del aojamiento, del *mal loco*, de la modorra y de los efectos perturbadores del rayo y de las alimañas.

El folklore de estas dos provincias es rico a la hora de manifestar la antagónica relación del pastor con el lobo. Muy bien sabía aquel que el simple hecho de pronunciar su nombre atraía al depredador hacia el rebaño, porque en sus referencias a este animal siempre ha empleado voces sinónimas. No es necesario incidir ahora en los mecanismos defensivos que el pastor emplea contra el lobo, ya referido en distintos estudios que sobre la "cultura lupina" hemos publicado en la *Revista de Folklore*. Apuntemos, no obstante, que diferentes técnicas empleadas en su día contra el lobo tienen hoy su continuidad en las luchas contra los perros asilvestrados o cimarrones. El aspecto devocional, que tiene en San Antonio su máximo valedor, no falta en este campo. Su conocido *responso*, que ningún pastor del oeste peninsular ignora, impide que el lobo se acerque al rebaño o lo pone en fuga si aquél tuvo la osadía de merodear en sus proximidades. De idénticos poderes profilácticos participa el *responso* u oración que los devotos rezan durante los días del novenario del santo paduano.

Entre las alimañas destacan, en lo que al temor de los ganaderos se refiere, las serpientes, colocando en primer lugar a la víbora. No le va muy a la zaga el alacrán. Como amuleto antialimañero, especialmente para ahuyentar a las culebras que el pastor supone que vienen a mamar de las ubres de las ovejas, se utiliza una cabeza de serpiente desecada al sol o, en su caso, una quijada de lagarto. General es la opinión que las serpientes escapan al olor del cabello de mujer y de la goma quemados, siendo muchos los pastores que recurren a tales fogatas. Plinio ya se hacía eco de actuaciones de esta guisa. Restregando las patas de las ovejas con ceniza de culebras quemadas, éstas se verán libres de sus mordeduras. Tampoco sufrirá mordedura ni picadura, o no le hará efecto en caso de que se produjera, la oveja que previamente ha *enforrajao la panza* de retama negra. Este mismo alimento impide las temidas mamadas por parte de las culebras.

Los perros que acompañan a los rebaños son objeto de cuidados muy especiales en evitación de cualquier enfermedad que pudieran transmitir a las

ovejas. De manera muy particular se intenta su defensa contra la rabia. Ello se consigue aplicando en el hocico del can una llave de iglesia al rojo vivo o también dándole de comer sopas cocidas con agua bendita. En Cabezabellosa con esta finalidad se bendicen las *roscas de San Lorenzo* el día diez de agosto y se les dan de alimento a los perros y a las ovejas, por estimarse como el mejor de los preservativos de la rabia. Si a pesar de estas actuaciones los perros se vieran atacados por la hidrofobia, el mal sólo sería *canijo* y, en consecuencia, sin ninguna posibilidad de ser transferido a otros animales. Relacionada con esta enfermedad constatamos en la práctica totalidad de la geografía extremeña la costumbre de alejar a los perros rabiosos de los rebaños a los que pretenden atacar mediante el rezo de una sencilla jaculatoria: "*Tente can, que entre tú y yo está San Román*". Tras el sencillo recitado, me aseguraba un rabadán de Campo Arañuelo, "*los perros ajuyen como alma que se lleva el diablo*".

ENFERMEDADES DERMICAS

En las numerosas conversaciones que he mantenido con los pastores de Extremadura en sus propias majadas se me ha dictado un cúmulo de definiciones de lo que los pastores estiman como enfermedad. No obstante, por lo general abundan en que se trata, como me explicaría un *ovejero* de las Vegas del Alagón, "*de un bicho, a mo de araña o de arañón, que se mete pa en adentro del cuerpo y chupa toíta la sangre y la malicia*". Tal vez este cientifismo popular explique las razones que se ocultan en la práctica de sangrar a los animales, práctica que incide especialmente sobre el ganado lanar. En el tratamiento de cualquier mal del ganado ovino el pastor suele actuar en un orden de prelación. Es así como, en primer lugar, recurre a "su" farmacopea y, posteriormente, si evoluciona negativamente, busca la ayuda de otros remedios no menos estimados: ensalmos, oraciones, conjuros, sortilegios... En muy contadas ocasiones los recursos naturales y los religiosos o mágicos se manifiestan en una misma temporalización. Aunque cada mal suele estar sujeto a una medicación específica no faltan fórmulas sanatorias comunes, cuales son las de dar de comer a la oveja enferma granos bendecidos el día de San Juan, pasar una hoz untada en sangre de lagarto haciendo cruces sobre la parte dañada y obligar al animal a dar vueltas alrededor de un carrasco para traspasarle la enfermedad a éste.

La etnoveterinaria hace hincapié en las enfermedades externas, visualizables, motivo éste por el que el tratamiento de las heridas presenta un amplio muestrario. Para su desinfección el pastor no duda en orinar sobre la lesión dérmica. En Cerezo, Palomero, Mohedas y Guijo de Granadilla se

vierte un chorro de aceite de candil, mientras que en otras poblaciones vecinas (Granja y Abadía) el aceite ha de ser virgen, pudiéndose mezclar con vinagre. Las propiedades asépticas se buscan en los lamidos del perro carea, preferiblemente de un rebaño ajeno, y en el carbón de fragua molido (*moreno*) que todos los ganaderos tienen a buen recaudo. El vino y la hiel de cerdo se presentan como dos reconocidos antisépticos en los pueblos de Brozas y Alcántara. Por su parte, el *bálsamo del samaritano* (vino, aceite y clara de huevo) goza de gran estima en las estribaciones de las sierras de San Pedro y de Montánchez. Últimamente estos "medicamentos" dérmicos se han visto ligeramente relegados por el uso del *zotal rebajado*, una de las panaceas etnoveterinarias en Extremadura. Los productos cicatrizantes van desde la telaraña al agua de romero, pasando por el papel de estraza, el papel de fumar, el excremento fresco de vaca. Los polvos de la seta conocida por *peo de lobo* y las hojas de perejil fresco machacadas, todo ello aplicado directamente sobre la herida.

Para las llagas se utiliza un emplasto de aceite, manteca y yema (Portaje y Zarza la Mayor) y sal avinagrada (Robledillo de Trujillo, Hernán Pérez y Guareña). El *bálsamo divino* (vino y aceite) está recomendado para la curación de eczemas, al igual que la orina podrida se aconseja para remediar las úlceras. También el orín, aunque en este caso de niño y reciente, alivia las quemaduras, a las que sanan igualmente el vinagre, la ceniza, la tinta y el agua caliente con sal. Para el carbunco no encuentran en Zarza de Granadilla mejor arreglo que echar en los folículos *pedralipi* y aplicar hojas de gordolobos y malvas machacadas calientes. En Oliva de Plasencia eliminan las escoceduras del ovino poniendo un cardo santo, no sobre la zona afectada, sino en el interior de la esquila que sostiene el animal aquejado.

Las gusaneras o *coqueras* han exigido del pastor una rápida actuación. Su farmacopea viene dictada en estos casos por la fumigación de la herida con digital triturada (Aldeanueva del Camino y Cañamero), por lavarla con agua serenada el día de San Juan (Casar de Palomero) y por colocar sobre ella ruda y cardo santo cocidos con vinagre. Los aspectos de la magia simpática muestran aquí su cara singular. En Ahigal colocan una *bizna* del rabo de la oveja bajo una piedra de un lodazal, con la particularidad de que la lana se convertirá en culebra, que al escapar hará que también escapen los gusanos. En Torre de Don Miguel dicen que éstos se secan cuando se seque un cardo que el pastor entierra al lado de una encina. Dos hojas de cardo santo colocan bajo un terrón en el sitio que previamente pisó la oveja con la pata de la parte afectada, con la seguridad de que la podredumbre de la planta acarrea la muerte de los gusanos (Coria,

Helechosa de los Montes, Garvín y Serrejón). Se consiguen los mismos efectos atando un cardo santo a la pata más alejada de la gusanera (Riobos y Mirabel). Por Guijo de Granadilla arrancan un *sacapeo* pisado por el animal y lo vuelven con las raíces hacia arriba, repitiendo la operación durante tres mañanas seguidas antes de salir el sol y recitando el siguiente conjuro para que el resultado sea el apetecido:

*Dios te guarde, buen varón,
buscándote vengo yo;
los cocos de mi ganado
maldecidos sean de Dios.
Que se sequen, que se sequen,
como os hais de secar vos.*

Las mordeduras de las serpientes y las picaduras de los alacranes encuentran su medicación en el unte con manteca de cerdo, o con sebo, o con vinagre, o con el veneno de la culebra o del alacrán muertos. Muy útil es la fricción con cebolla fresca, aunque nada tan práctico como aplicar sobre la herida el alacrán o la cabeza de la vibora luego de ser fritos y machacados. No faltan quienes obligan a tomar a la oveja antídotos consistentes en azafrán, en cocimiento de hojas de viborera y en la propia orina del animal mezclada con vinagre.

Cuando la herida es causada por otro animal lo más efectivo es hacer ingerir a la oveja excrementos del agresor. Si éste es un lobo, la sanación se logra con prontitud tragando granos de centeno que se hubieran pasado por la tráquea del cánido muerto. Cuando es un perro el que produce la herida se hace necesario poner sobre la misma tres pelos de éste y recitar la oración de San Bartolomé en evitación de una hipotética transmisión de la rabia y cuyos últimos versos son:

*Líbranos del lobo a la oveja,
del perro que muerda
y del enemigo que acecha.*

Frecuentes son las heridas que las manos inexpertas producen al esquilar. En su tratamiento, además del *zotal*, sigue empleándose el *moreno*, la ceniza y el hollín de la chimenea. El azufre en polvo, por su parte, se esparce sobre los cortes que los pastores hacen en las orejas del ganado como marcas distintivas, faena que, como el *rabateo*, suele coincidir con la *motila*.

Por *sarrajaura* conocen los pastores a las lesiones que casualmente se producen las ovejas con instrumentos metálicos afilados. Como remedio aséptico vierten sobre la herida manteca derretida muy caliente. Pero no se conforman con ello y recurren a la magia de contacto al considerar que existe una relación simpática entre la *sarrajaura* y el objeto que la produjo. Teniendo en cuenta que la actuación sobre éste repercute en aquélla, nada

mejor que mantener limpio el instrumento hiriente, para lo que no dudan en envolverlo en un trapo nuevo engrasado o clavarlo en un taco de tocino.

ENFERMEDADES DEL APARATO LOCOMOTOR

La propia dinámica del pastoreo hace que los traumatismos en las extremidades sean frecuentes. Las contusiones articulares y en menor medida la artritis de origen traumático están a la orden del día. Los baños de salmuera caliente se cuentan entre los remedios más usados para atajar estos males. También tienen su importancia las friegas con aceite, con alcohol de romero o con manteca de cerdo y tocino. Las inflamaciones traumáticas suelen sangrarse, aunque tampoco se olvida otro remedio consistente en aplicar cataplasmas o emplastos de higos. La inmovilización de la oveja y los vendajes se cuentan entre las soluciones más recurridas. Las compresas suelen impregnarse de ortigas cocidas o de clara de huevo. En cuanto a las friegas hay que hacer notar que encuentran su máxima efectividad si las mismas son dadas por una madre de hijos mellizos (Benquerencia) o por una muchacha melliza (Ceclavín). Por lo que respecta a las dislocaciones, el tratamiento más difundido lo tenemos en introducir una caña dentro de otra y colgarla al cuello de la oveja, lo que no deja de ser una actuación de tipo mágico. Para la artritis se procede en primer lugar a aplicar compresas frías de agua y vinagre, para luego pasar a compresas calientes de cocimiento de malvas.



Cuando el traumatismo deviene en fractura el pastor se comporta de muy distintas maneras si se complica o no con desgarros de tejidos. En el primero de los casos procede por lo general al sacrificio de la oveja. De lo contrario procura la inmovilización mediante apósitos. El triple entablillamiento es el más recurrido. No faltan aplicaciones de pez cubiertas con tiras de piel de cabra ni emplastos configurados con excrementos de vaca o de galli-

na. Cualquiera de estos remedios se verá potenciado si el pastor recurre a un tiempo, como hacen en *Torreçilla de los Angeles*, a *vendar el bastón o la pata de la silla de la cocina*. El comportamiento de la magia mimética se completa con la práctica de *Mirabel* de introducir un huevo en un agujero y esperar a que su desecación coincida con el soldado del hueso.

Una enfermedad interna de carácter traumático es el *pedero* o *pera*, localizada en las pezuñas. La causa de la misma hay que buscarla en la humedad de los suelos. En Extremadura recurren los pastores al *pedralipi* y al *zotal rebajado*, con los que impregnan la parte enferma, sin olvidar los que cortan parte de la pezuña con el fin de que ésta sangre y se descongestione. La magia simpática se muestra en la Tierra de Granadilla como una variante de la ya citada curación de la gusanera. Antes de salir el sol, en un valle con rocío, se arranca el césped que haya pisado el animal enfermo y se recita la formulilla de rigor:

*Terrón: la oveja tiene pera
y no lo sabes tú.
Que se seque la pera
como te has de secar tú.*

ENFERMEDADES DEL APARATÓ DIGESTIVO

En lo que respecta a las enfermedades del aparato digestivo destacan en primer lugar aquéllas propias de la boca, es decir, la glosopeda, la estomatitis y la boquera. A la última dedicaremos nuestra atención cuando nos detengamos en las afecciones externas. La glosopeda, que se manifiesta por la aparición de vesículas en la boca, es una enfermedad epizootica, por lo que exige la atención simultánea de la práctica totalidad del rebaño. A las ovejas ha de administrársele para su curación jara-be de tomillo. *Idéntica medicación se prescribe para la estomatitis o afecciones causadas por irritaciones, traumatismos, quemaduras y cuerpos extraños*. Previo a la toma es necesario someter al ganado a un lavado de la lengua con agua y vinagre (Garrovillas), con sal y vinagre (Serradilla), con agua y miel (Castañar de Ibor) o con carbón molido (Santa Cruz de Paniagua y La Codosera). Lógicamente los males anteriores traen consigo la inapetencia de las ovejas, a la que el pastor tratará de poner remedio sacando al rebaño a catar el rocío de mayo, echándole en las pesebreras piedras de sal o rascándole las orejas a las desganadas.

Empacho es el nombre que los pastores dan a una indigestión por sobrecarga. Los síntomas más sobresalientes se manifiestan a través de dolores colicales, total falta de apetito y cese de la rumia. Esta puede llegar a estimularse por medio de una alimentación rica en hierbas verdes. Sin embargo,

la eliminación total del *empacho* sólo se consigue después de someter a la oveja a un verdadero suplicio. Se comienza con una rígurosa dieta, para luego dar paso a la correspondiente y obligatoria ingestión de aceite de oliva o de aceite de ricino. Muchos pastores confían más que en el anterior re-cetario en una actuación externa sobre el animal a base de friegas en el vientre con aguardiente. La máxima efectividad se consigue cuando el *sobeteo* lo lleva a cabo un mellizo. Los anteriores son comportamientos normales que se ejecutan para cualquier tipo de indigestión, aunque no faltan prescripciones concretas para los determinados males digestivos. Así tenemos que las ovejas *jimplás* (impladas) por el exceso de hierbas deben tomar en Hervás un *berbajo* (brebaje) de aceite con vinagre y sal. En *Tejeda de Tiétar* les suministran aceite con ralladuras de jabón de sosa. Agua de cocer ajos es el bebedizo que le administran en Ahigal. El *panajejo* (vientre hinchado) se remedia por lo general con una simple sangría en la oreja del ovino. Sin embargo, en muchas poblaciones le dan carreras al animal por una cuesta arriba y, cuando la cabalgada termina, le echan por el *gualgüero* (garganta) agua salada y una pildora fabricada de hollín y manteca de cerdo. La última medicación puede cambiarse por una ración de retama. Cuando "*la cosa se pone jodía*", es decir, cuando el animal es incapaz de expulsar los gases de la meteorización con los procedimientos anteriores, los pastores más entendidos recurren a sacárselos clavándoles en el vientre una aguja hueca o un tubo muy fino.

Si las ovejas ingieren comidas en mal estado, indigestas o venenosas se hace necesaria una inmediata provocación de vómitos. Para ello el pastor les mete los dedos hasta el tragadero luego de mantenerle la boca abierta mediante la instalación de un palo transversal. Unos excelentes vomitivos de plantas venenosas son el vinagre y el aceite de oliva, que se les administra por medio de una caña. En el caso de que las ovejas coman raíz de cicuta, la muerte vendrá rápidamente a no ser que acto seguido las obliguen a darse una verdadera *jartaja* de agua.

Por el norte de Cáceres llaman *jibás* a las enfermedades hepáticas que se manifiestan por el abultamiento del papo principalmente. Su curación se consigue a base de aguardiente y de aceite. Para la ictericia de las ovejas encuentran el remedio en *Pescueza* haciéndolas pastar al lado de un riachuelo para que *respiren* la corriente. En la comarca del Valle del Alagón aseguran que nada es más efectivo para este mal que llevar a la oveja afectada a dar vueltas alrededor de un marrubio.

Los cólicos de ganado lanar son objeto de múltiples atenciones sanitarias. Con gran prontitud se eliminan dichas afecciones intestinales si se toman

hojas de ruda en infusión o agua de anís. En los pueblos de la zona de Trujillo se decantan por el café negro con aguardiente y por una decocción de orégano y manzanilla. También el aceite vale para la ocasión. Si todo lo anterior sirve para lograr la desaparición del cólico o aminorar los dolores, no le van a la zaga otras actuaciones terapéuticas en cierta medida sorprendentes. En Talayuela suministran a la oveja enferma leche caliente en la que se han disuelto algunos excrementos de gallina. En Galisteo la tapan con una manta impregnada con *vicio* (estiércol) de vaca. En Torquemada le frotan la parte dolorida con vino. Con un palo de avellano pasado por la hoguera de San Juan hacen lo propio los pastores de la zona de Tras de la Sierra, creyendo fielmente que el efecto se conseguirá en grado sumo si el que maneja la vara tuvo la fortuna de nacer de pie.

Cuando el vientre de la oveja *está duro* los laxantes más apropiados consisten en aceite de oliva sola o con sal y vinagre, sin dejar a un lado el agua de cocer ajos o cebollas, de gran aceptación por los territorios de Alcántara. Sólo en situaciones límites le echan en Zarza de Granadilla *papo abajo* una jicara de aceite de ricino. Si, por el contrario, la oveja *anda suelta* la medicación viene dictada por el agua de avena cocida (Santibáñez el Bajo), el agua de cocer el arroz con una gota de limón (Abadía) y la clara de huevo batida con vino y azúcar (Ahigal y Fuente del Maestro). Menos complicado lo tiene el cordero que sufre diarreas, ya que para su eliminación sólo tendrá que soportar, según prescriben en Navalvillar de Ibor, un *rebujón* de lana de su madre atado al rabo. En el supuesto de que el proceso diarreico lo tenga una oveja adulta, la afección queda cortada si se le ata a la cola una ramita o una corteza de torvisco, que en algunos pueblos sustituyen por la mimbrera. Por lo que atañe a los medicamentos diuréticos, los pastores extremeños confían en la flor de la cicuta y en el berro. La eficacia de la segunda de las plantas se condensa en el dicho "*¡Deja mear al macho, que ha comido berros!*".

Otro estado morbozo de gran importancia en el ganado ovino lo constituyen las lombrices intestinales. El pastor se encarga de poner fin a su existencia con una serie de preparados vermífugos, entre los que destacan los supositorios cocidos en leche, los hisopos de aceite metidos por el recto, la raíz de hierbabuena cocida y la decocción de madroño.

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO

Al igual que en las personas, también en el mundo animal San Blas se encarga de poner remedio a los males de garganta. No en vano la afonía y otras afecciones del *gualgüero* de las ovejas se so-

lucionan colgándole al cuello un trozo de tela que haya tocado la imagen del santo obispo, si es que no se dispone de las clásicas cintas bendecidas en su festividad. En el caso de carecer de ambos elementos, el pastor puede hacer lo propio con un trozo de su propia media sudada, como ha sido frecuente en Portaje y Talaván. Para tal fin en Cañaveral se valen de una cinta roja. La botica aparece en forma de agua de limón con azúcar, que se administra en Ahigal, Fregenal de la Sierra y Segura de León, y en forma de huevos de tordo, que en Santa Cruz de la Sierra, Torrecilla de los Angeles y Villanueva de la Sierra consiguen verterle al papo valiéndose de una cuchara.

No es corriente que el pastor haga una distinción entre enfermedades bronquiales y pulmonales, ya que a todas ellas las mete en el saco etiquetado como catarros o *costipaos*, independiente de que se acompañen o no de tos débil o fuerte. Las recetas expectorantes y mucolíticas se multiplican: vino caliente con azúcar y manteca; jarabe de higos cocidos; agua de cebolla; vino, miel, higos y manteca cocidos; leche con azúcar y coñac; aguardiente con azúcar; hojas de beldo escaldadas; vino con miel caliente y grasa de cerdo; agua de regaliz; infusión de salvia... En Aldea de Trujillo, La Cumbre y Zahinos llevan a las ovejas a que aspiren el humo de las carboneras y en Palomero inhalan el de eucalipto que le encienden en las mismas majadas. Si la tos es galopante nada hay mejor que la antiespasmódica infusión de manzanilla, aunque también hacen su efecto el agua de avena cocida, el marrubio triturado con sal y aceite de oliva, y el zumo de la hoja de higuera chumba. Los resultados de tales recetarios los suponemos muy por encima del derivado de atar al cuello del animal enfermo una cuerda de siete nudos, práctica de gran popularidad en toda Extremadura.

En ocasiones el enlodamiento de los terrenos produce la *jelera*, cuyo síntoma es la asfixia. Para remediarla tendrá que beber la oveja en ayunas el caldo de la raíz de helecho cocido durante tres mañanas. Otro tipo de ahogo, en el que el animal echa espumarajos y presenta *acezos*, es conocido como *basquiña*, siendo curado por medio de una sangría en la oreja o mediante cortes en el lagrimal. También con sajaduras, aunque en este caso por encima de la nariz, se aniquila el moquillo o muermo de las ovejas. Ello se logra igualmente dándole de beber cualquiera de estas tres recetas: café, agua con azúcar y agua de cocer altramuces. Mas si no se desea obligarla a echar el trago, puede el pastor recurrir a otra serie de remedios, entre los que se encuentra el ya citado collar de siete nudos, que cabe sustituirse por collares de torvisco o de corteza de saúco, sin dejar de lado otras prácticas, tales como aplicarle en la nariz un hierro ca-

liente y pasar a la oveja por la hoguera de San Juan.

Las fiebres que acompañan a las anomalías del aparato digestivo debieran desaparecer con los tratamientos indicados. Cuando no ocurre de este modo, en los pueblos situados al sur de Las Hurdes frotan el cuerpo de la oveja con aceite y vino caliente. En Guadalupe, al tiempo de tajarla para evitar el enfriamiento, le suministran agua templada. Si las operaciones resultaran insuficientes, en los sitios indicados proceden a sangrarla en cualquier parte de la cabeza, lo que es extensible a buena parte de Extremadura. El sentido mágico también lo encontramos en este apartado. En Riolobos mojan un trozo de pan con la baba del animal y se lo echan a un perro, transfiriéndole a éste la enfermedad. Idéntico regalo hacen en Marchagaz, aunque la víctima ahora sea un torvisco o un galapero, alrededor del cual obligan a andar a la oveja calenturienta. Y puestos a buscar soluciones a la fiebre no se nos escapa, como tampoco escapaba a los pastores de Galisteo, que lo mejor es que la oveja gire tres veces en torno a una mata de menta, habiéndose de arrancar seguidamente. Cuando la planta se seque, la fiebre habrá pasado a mejor vida.

ENFERMEDADES EXTERNAS

Significativas por su importancia en el ganado lanar tenemos las enfermedades que denominamos externas, incluyendo en ellas las propias de la piel y aquellas otras relativas a determinados órganos, tales como los ojos, los oídos, las mamas y la matriz. Entre las primeras citamos la *boquera*, *boquera* o *bojera*, cuya presencia se denuncia por vesículas ulcerosas en la parte externa de los labios, sobre todo en los corderos, dificultando la toma de alimentos. Distintos son los remedios que para semejante mal se recomiendan en el mundo pastoril extremeño, usándose todos ellos en aplicaciones externas: yeso, aceite de oliva sola o con vinagre, polvos de comino, limón, yodo, huevo batido, cebolla y papel de fumar. Pero nada parece tan efectivo como el recetario de Las Villuercas: pasarle por las *bezuqueras* (labios) una llave en ayunas o, en su defecto, una piedra de rayo.

Cuantiosas son en Extremadura las medicaciones que se siguen para erradicar la roña o sarna de las ovejas. Los baños y lavatorios están a la orden del día. Con agua de cocer *chochos* (artramucos) los hacen en Valdeobispo y Carcaboso, con agua de cebada en Aldeanueva del Camino, con agua de cocer escobas en Santibáñez el Bajo y con agua cogida en el mes de mayo en todo el norte de Cáceres. Tampoco se resiste la roña a la infusión de hoja de tabaco (Aldeanueva de la Vera).



A veces el recetario para este mal adquiere cierta complejidad, cual es el tratarlo con un unguento fabricado con azufre, aceite y sal, muy difundido en Salorino y Valencia de Alcántara, o con una pomada confeccionada a base de hojas de tabaco y manteca, de gran popularidad en todo el Campo Arañuelo, o con una decocción en la que entran como ingredientes el azufre, la cal viva y el agua, que ponían en práctica los pastores de Ahigal, o con una mezcla de saliva, aguarrás y sebo, que en Zarza de Granadilla vierten sobre las pústulas reventadas. El uso del *zotal rebajado* es un recurso más moderno o, al menos, no tan antiguo como el frotar la parte afectada con corcho quemado (Arroyo de la Luz) o con una rama de roble pasada por el fuego (El Bronco). Si con lo anterior no se lograra el éxito apetecido nos quedaría la solución salutar de sacar de madrugada al ganado a tomar el rocío de mayo o el rocío de San Juan (Sierra de Gata), aunque para los efectos sirve el meter a las ovejas enfermas en un campo sembrado de centeno para que se mojen con la escarcha cualquier día antes de la salida del sol. Cuando ello no sea posible, basta con colgar al cuello de la oveja sarnosa una caña o alfilerero lleno de azufre o recitar, haciendo cruces sobre el animal, tres veces durante tres días la popular oración en la que aparece reflejada la fórmula sanatoria que Cristo da al Bautista:

*Con un guisopo de lana,
agua de siete fuentes,
tres pisquinas de sal
y siete gotas de aceite.*

La viruela ovina no ha escapado a un tratamiento idéntico al de la roña, aunque ha sido en ocasiones objeto de una medicación específica. Esta ha consistido en rociar a la oveja enferma con agua bendita. En la Tierra de Granadilla no se conforman con los asperges y optan por meter un sapo vivo en una cencerro. El batracio y las vesículas de todas las ovejas del rebaño irán secándose al mismo tiempo.

Aunque no responda propiamente a una enfermedad, lo cierto es que los parásitos no dejan de constituir un problema en el ganado lanar. En su eliminación no encuentra grandes dificultades el pastor. Las garrapatas y las sanguijuelas se sueltan si se las unta de aceite o de manteca, productos que también hacen escapar a las pulgas. Para éstas y para los piojos se recurre igualmente a la infusión de unas pocas hojas de tabaco, si bien para éstos últimos existe un amplio muestrario aniquilador: azufre, *pedralipi*, vinagre, aceite, lejía, sal, aguarrás, orín de persona y el tantas veces citado *zotal rebajado*.



Las enfermedades de los ojos reciben en el norte de Cáceres la denominación genérica de *belidas*. Dentro de ellas caben las *nubes* y las *rijas*. Estas últimas, a su vez, incluyen una larga lista de afecciones oculares. En el caso de la *nube*, conocida al mismo tiempo como *uñero*, se da una pérdida de transparencia de la córnea, que el pastor combate con distintos procedimientos. Quizás el más sorprendente consista en atarle a la oveja una correa de piel de perro en un agujero que se le practica en la oreja contraria al ojo dañado. Puede optarse, si así se prefiere, por cortarle al animal un trozo de oreja y verterle sobre la córnea la sangre manada de la sajadura, repitiendo la actuación un mínimo de tres veces. Los rabadanes más mañosos son capaces de llevar a cabo la operación de desprender la *nube* valiéndose únicamente de una lezna. También tiene su importancia en el tratamiento del *uñero* el soplar al ojo polvos de talco, polvos de la *punta blanca de la cagá del lagarto* o polvos de excrementos de lobos, sin olvidar la ingestión de ajos machacados con laurel. No hay que olvidar, llegado el caso, que el azúcar se comporta como una excelente medicina en el campo de la oftalmología ovina.

Todo lo indicado para las *nubes*, excepción hecha de la "operación" de la córnea, tiene su efectividad en la sanación de las *rijas*, es decir, de la conjuntivitis, de las úlceras y de las panoftalmias. No

dejamos nosotros en saco roto, como tampoco lo deja el pastor, el buen hacer de los colirios: agua con sal, gotas de limón, agua herrada (en la que se apagó un metal al rojo), agua de manzanilla, decocción de hojas de saúco y orina de niño. Los procedimientos mágicos encuentran en relación con la *rija* alguna forma de manifestarse. Conocida es la costumbre de los ganaderos de las comarcas de Los Ibores y del Valle del Alagón de colgar al cuello de la oveja enferma un alfilerito con una lagartija o alacrán en su interior. El animalejo y la *rija* irán "secándose" a un mismo tiempo. Y, por supuesto, se nos descubren actuaciones que caben insertarse en el contexto mágico-religioso, cual es la práctica generalizada en las comarcas citadas anteriormente de pasar por encima del ojo una rama de laurel que mantenga un número impar de semillas, durante nueve días seguidos, habiéndose de recitar antes y después de la ritualización la siguiente salmodia:

*Santa Lucía tres hijas tenía:
una bordaba, otra cosía
y otra quitaba la rija.
Por la gracia de Dios
y de la Virgen María,
un Padrenuestro y un Avemaría.*

Entre las enfermedades propias de las mamas el pastor destaca la mamitis (*ubreras* en la comarca de Campo Arañuelo). Las ovejas aquejadas muestran inapetencia, tristeza, fiebre y tumefacción, calor y dolor en las tetas. Un primer tratamiento consiste en ordeñar completamente la ubre enferma. En Casar de Palomero dicen que una cataplasma de hojas de aliso es más efectiva que el ordeño, ya que le retira hasta la mínima gota de leche. Para conseguir la sequedad total en Marchagaz le frotan las mamas con esencia de romero. La tumefacción se elimina restregándolas con una piedra de rayo, aunque seguramente el animal lo agradecerá doblemente si las friegas se le dan con pomadas calmantes y emolientes, cual es la fabricada en Torrejuncillo con extracto de belladona y manteca. Más pobre se presenta el recurso de Alía, donde en el sobeteo sólo se emplea aceite de oliva. En otras poblaciones de la comarca del Ibor el aceite de oliva se configura como componente de un emplasto en el que también tienen algo que decir la cera y la clara de huevo. Generalizada está para estos fines la combinación de la manteca de cerdo y el aceite, a ser posible de la lámpara del Santísimo. En Ahigal y Guijo de Granadilla la acompañan con una clara de huevo, en Hoyos con unas gotas de limón y en Aldeanueva del Camino con un poco de miel. Es posible que científicamente la efectividad de todas estas medicinas supere en mucho a la costumbre de Malpartida de Plasencia de meter bajo la ubre, con intención de ahumarla, una pala en la que arden hojas de laurel.

Para la curación de las heridas de las mamas el recetario se presenta cuantioso, siendo casi todo él de uso externo. Están la manteca, la ceniza de ubre de vaca con sebo, la miel, el orín de niño, el agua de malvas con aceite, el agua herrada y la baba de los *perros lazarillos*. Hay ciertas heridas de las tetas que se creen originadas por supuestas *mamadas de serpientes*. En Oliva de Plasencia con el correspondiente ensalmo, que también se recita cuando la víctima del *goloseo* es una mujer, se logra la total sanación:

*Una culebra llegó y de la oveja mamó,
pero la Virgen María mamando la sorprendió.
Por beber de esa leche yo te condeno
que por el día y por la noche
andes arrastras por el terreno.*

Las afecciones de los oídos de los ovinos se fieren en su mayor parte a dolores por etiología indeterminada y a molestias causadas por cuerpos extraños. En el primero de los casos el tratamiento más efectivo consiste en verterle en el interior del oído unas gotas de leche de nodriza. Más extendido está el uso de aplicarle aceite de oliva y tapan el oído con manteca de cerdo, así como soplar a su interior a través de un embudo de papel. Para sacar los cuerpos extraños lanzan los pastores agua tibia al conducto auditivo por medio de una caña fina.

ENFERMEDADES DEL APARATO REPRODUCTOR

La máxima de todo pastor es lógicamente la multiplicación de su rebaño. Ello le obliga a una selección del ganado más apropiado para la reproducción: sementales de buenas hechuras y ovejas fértiles. La fecundación viene precedida por el celo, que el pastor puede estimular mezclándole en la comida hojas secas de perejil a punto de florecer. A pesar de ésta y de otra manipulaciones, no faltan los motivos perturbadores que impiden la fecundación. Cuando la esterilidad, ya pasajera o permanente, se da en las ovejas, éstas se hacen acreedoras del calificativo de *machorras*. La machorrez la eliminan en La Cumbre untándole la matriz con sebo de lobo. En Talayuela le vierten agua en los riñones, mientras que en Carcaboso y San Vicente de Alcántara recurren a una lavativa de la matriz, lo mismo que ocurre en Valdeobispo, aunque aquí en la irrigación se prefiere el agua de mayo. Un hisopo de lana de oveja recién parida emplean en Calzadilla para estos lavados fertilizadores. Más complicada resulta la práctica por las comarcas de la Tierra de Granadilla y de los Montes, donde con un trapo rojo se le da un unte configurado por *"cagás de gallina, sebo de liebre y una pizquina de levaúra"*. A los baños en el río de los Angeles y en el río Ibor se les atribuye un alto poder fertilizador, quizás el mismo que han achacado los pastores de Navas

del Madroño al estiércol fresco de vaca, con el que suelen embadurnar a sus ovejas *machorras*. Pero no todo son aplicaciones externas. Ahí están los ejemplos de Jaraicejo y de Torrecilla de la Tiesa, donde consiguen que las ovejas empreñen rápidamente dándoles de beber agua de tres pozos.

La impotencia de los sementales la combaten en Portaje y en Torrejoncillo frotándole los genitales con sebo de lobo. En su defecto es la friega con ajo la que aumenta la fuerza genésica. Más recurrida es la costumbre de hacer ingerir al macho huevos disueltos en agua o simplemente de estrellárselos en la frente. No hay que olvidar que al huevo se le supone en el territorio extremeño un alto poder fertilizador.

La práctica totalidad de los corderos son víctimas, por causas comerciales, de una impotencia impuesta por el pastor mediante el recurso de la castración. En el menguante de marzo ven el momento propicio para tal menester, coincidiendo con el *raboteo* de las hembras. Uno de los métodos empleados es el conocido en Extremadura como *a vuelta o a vuelta de pulgar*, consistente en el retorcimiento de las turmas alrededor del cordón seminal. Otra técnica empleada busca atrofiar los testículos por medio de un atado con corteza de torvisco o con una vara hendida de la misma planta que, a manera de pinza, va machacando paulatinamente los cordones testiculares. Este procedimiento recuerda la moderna castración a pinza y guarda similitudes con la enunciada por Columela como propia de los cartagineses.

Cuando se produce un aborto el pastor suele achacarlo a causas naturales o accidentes, tales como caídas, lesiones ocasionadas por los perros, pedradas, golpes al saltar, etc., sin que faltan oportunidades en las que la anómala expulsión del feto se atribuya a malas querencias de otros pastores que no dudan en introducir en la vagina de las ovejas perejil triturado o que las hagan ingerir cornezuelo de centeno y aceite con agua, según afirman en Zarza de Granadilla. En menor medida es achacable el aborto a posibles aojamientos, y para combatir estos efectos de la envidia el pastor da de comer a sus hembras pienso que haya llevado a la iglesia o les pasa por el vientre una rama de acebo mojada en agua bendita.

Diversos son los medios que se han empleado para favorecer el parto. Fue de uso corriente el atar a la pata de la oveja preñada una piedra de rayo, con la particularidad de que tal actuación conlleva el nacimiento de una hembra. En Torremocha se inclinan por atarle al cuello una bolsita que contenga una pluma de golondrina y una raíz de albahaca. Si el parto resulta en extremo complicado se recurre a infusiones estimulantes y calientes: té con aguardiente, coñac, café y manzanilla. No faltan

para estos casos en la botica casera del pastor las pequeñas dosis de ruda, *jaramago* ("bolsa de pastor") y cornezuelo de centeno. Este último producto es válido para facilitar la expulsión de la placenta. Si éstas son reacias a desprenderse el pastor recurre a varios métodos: la irrigación de la matriz con agua templada o aceite, el lavado de la misma con carbón molido y el atarle a la parte de *las pares* que asoman una botella para lograr el desprendimiento. Mucho cuidado ha de tenerse para que la placenta no sea lamida por la oveja parturienta, so peligro de que se vuelva *cabrera*.

La piedra de rayo vuelve a aparecer en relación con el cordero recién nacido, al que se le pasa por el hocico para que mame bien, y con la oveja, ya que con ella se le frota la ubre para alcanzar una mayor producción de leche. Tales fricciones se emplean sobre todo en las ovejas *artuñas*, que no deben ser otras que aquéllas que deben amamantar a crías extrañas. El aumento de la leche se consigue en la provincia cacereña atándoles al cuello de las ovejas una piedrecita blanca, las populares *cuentas de leche*, o bien, como hacían en Zarza la Mayor, esparciendo hinojo por el suelo del aprisco. El destete de los corderos, es decir, la pérdida de la querencia de la leche, lo logran fácilmente en Deleitosa por el simple hecho de untar la ubre con sus propios excrementos. Por la Tierra de Granadilla basta con aplicar pimentón rebajado.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Dicen los pastores que una oveja está *aciborrá* cuando se muestra calenturienta y amodorrada. Este amodorramiento o sopor se diferencia de la cenurosis o modorra propiamente dicha, enfermedad que como etapa terminal se manifiesta en los continuos giros que da el animal sobre sí mismo. La mejor "medicina" que suelen aplicar los ganaderos en estos casos es el cuchillo, aunque algunos confían en la curación por el simple hecho de encerrar al animal en un cuarto oscuro. Para la locura

optan en Talaván por frotarle la frente de la oveja con poleo triturado. En todo el norte de Cáceres confían más en hacerla correr hasta el agotamiento y en sangrarle seguidamente la parte interna del ojo.

Sin duda la enfermedad nerviosa más popular y temida ha sido la rabia. Pocas veces los pastores procedieron a la curación de los animales rabiosos, pero sí de las ovejas mordidas, en las que se podría incubar la enfermedad. Una de las formas de actuar ha consistido en administrarle ruda, jugo de naranja y pan bendecido. En Villar de Plasencia buscan el remedio en las repetidas inmersiones en el agua. En la vertiente religiosa hay que apuntar que los pastores de la Alta Extremadura tienen sus protectores y curadores de la hidrofobia en San Lorenzo, patrón de Cabezabellosa, y especialmente en la salmantina Nuestra Señora de Valdejimena, a cuyo santuario de Horcajo Medianero acuden con sus ovejas mordidas. A la bendición de los curas y a los asperges con agua bendita se le atribuyen excelentes propiedades antirrábicas, aunque siempre en menor grado que al buen hacer del saludador. Conocidas son las actuaciones de los saludadores de Talayuela y de Navalmoral, muy populares entre los pastores de las estribaciones de la Sierra de Gredos. Su labor se reduce a proporcionarle al animal enfermo trozos de pan mezclados con saliva, acompañándose de un ceremonial en el que no faltan las oraciones y los conjuros. De la importancia del saludador en Extremadura da cuenta la siguiente cita entresacada de un pleno del ayuntamiento de Ibañero, celebrado el 21 de enero de 1894, que trae a colación Publio Hurtado: "*A petición del vecino don Andrés Cacho se acordó excitar a los ayuntamientos de los pueblos limítrofes, para que unidos con éste, se haga una suscripción en cantidad bastante para sustituir en el servicio militar a su hijo Felipe que, por ser saludador, es y puede continuar siendo de gran utilidad a estos pueblos, suscribiéndose éste, según la necesidad, con 100 ó 200 pesetas*". Ejemplos de esta guisa también encontramos en la primera mitad de nuestro siglo.



ANTECEDENTES HISTORICOS DEL QUESO EN CASTILLA Y LEON

María Jesús Marcos Mínguez

Presentamos un pequeño estudio de lo que se puede considerar Historia del queso en la Comunidad Castellano-Leonesa.

Para su elaboración se han consultado diferentes publicaciones realizadas sobre estudios económicos, especialmente dedicados a la alimentación. Tampoco hemos olvidado el gran nexo de unión que existe entre este producto lácteo con el animal o animales de los que procede la materia prima, aunque principalmente nos hemos centrado en el seguimiento del ganado ovino por cuanto ello implica de sedentarización, desde su aparición en la Península Ibérica, así como por el especial interés que dicho ganado experimentó a lo largo de la Historia en la economía de la Meseta castellana.

Por último debemos resaltar que éste ha resultado un estudio apasionante, que sin duda puede servir de base para un futuro seguimiento, con un meticuloso rastreo de documentos históricos. Asimismo debemos agradecer la colaboración y las facilidades prestadas por los Departamentos de Prehistoria, Etnología y Paleografía, Historia Medieval e Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valladolid.

«Atávica industria la del queso» nos dice García Tripiello en *El Libro de la Gastronomía de Castilla y León*, y nos remite a los poblados celtas o vacceos de la cuenca del Duero como los primeros artesanos del queso. Sin embargo, parece ser que debemos considerar anterior la elaboración de este producto, dada la cultura material aparecida en los asentamientos prehistóricos de la Edad del Bronce. Nos referimos a las «queseras» o también denominadas «encellas».

Para hacernos una mejor idea de lo que debió ser la economía prehistórica creemos necesario empezar por el momento de la domesticación. Según los hallazgos de los primeros restos óseos de este animal, la oveja hace su aparición, y destaca como principal animal en la Península, durante el período Neolítico fruto de influencias externas, describiendo así el contexto mediterráneo en el que se inscriben las primeras comunidades productoras. En efecto, a lo largo del sexto milenio se instalan en los territorios costeros de Cataluña, Valencia y Andalucía Oriental los primeros grupos neolíticos con una auténtica colonización humana, y no será hasta el cuarto milenio cuando se ocupe por primera vez la cuenca del Duero con una cierta entidad.

Se han valorado las numerosas posibilidades que ofrecería la cría del ganado ovicáprido en las poblacio-

nes prehistóricas. Entre ellas sobresaldrían su aprovechamiento variado como carne, leche, estiércol y quizá lana, aunque también sería interesante el hecho de que es un animal de un ciclo reproductor corto, que soporta bien las sequías, pueden redilar en los campos de cereal, remueven y abonan la tierra, pueden pastar en tierras marginales, y, en suma, constituyen los recursos básicos en momentos de penurias económicas cuando fallan las cosechas.

Entre el año 2.000 y 1.800 a. C. se calcula el inicio de la Edad del Bronce en la Península; en ese momento se producen una serie de progresos tecnológicos, tanto de ese metal como de la cerámica o en la organización urbana, que llevan al desarrollo de importantes civilizaciones en todo el continente, entre estas novedades se encuentran las ya mencionadas *encellas* o *queseras*. Se trata de unas vasijas de forma tronco-cónica, de lados ligeramente abombados, con las dos bases abiertas, cuya técnica utilizada es realizar una serie de agujeros distribuidos arbitrariamente antes de la cocción. Se cree de forma generalizada que serviría para fabricar queso y quesón en el momento de separación del suero de la leche, o en la última fase de la elaboración del queso para darle forma. Han aparecido ejemplares, de ese período cronológico, en yacimientos arqueológicos de prácticamente todo el territorio peninsular, y también se encuentran paralelos en el extranjero. En nuestra Comunidad Autónoma destacan los de El Cerro de Berueco en Avila, Cueva de la Vaquera de Torreiglesias en Segovia, en Soria la necrópolis de Sabinar y los Tolmos de Caracena, amén de otros muchos en fase de estudio, como el aún inédito del Cerro del Castillo en Rábano (Valladolid) del que presentamos un ejemplar.

No hemos encontrado documentación, ni material, ni escrita, que demuestre el consumo del queso entre los habitantes de nuestra Región durante la Edad del Hierro. Sin embargo, cada vez son más numerosos los utensilios de cocina e incluso los restos de comida, que probablemente nos deparen noticias de este producto lácteo. Lo que sí se conoce es la importancia de su economía agrícola ganadera, y dentro de ésta de la cabaña ovicaprina, así como de la importancia de la industria textil con los renombrados *sagum* o mantos de lana celtíberos o vacceos, cuya fama hizo que sirviera incluso de pago de tributo de guerra. Es más, se ha planteado la existencia para esta época de una transhumancia organizada, que según algunos autores habría que pensar en auténticas cañadas cuyo origen posiblemente haya que retrotraer hasta la Edad del Bronce.

De época histórica conocemos el consumo del producto objeto de estudio por la literatura clásica. Homero en *La Odisea* y Virgilio en *Las Georgicas* nos lo muestran como uno de los manjares preferidos.

Este panorama varía con los visigodos. Existen una serie de pizarras escritas procedentes de la localidad abulense de Diego Alvaro donde aparece mencionada por primera vez la palabra *queso*, en ellas también se hace referencia a rebaños y a otros productos de ganadería.

Sin embargo, no es hasta el año 959, 24 de enero, cuando se muestra escrita la palabra queso en pergamino. El mismo se pudo observar entre los numerosos manuscritos de la exposición burgalesa *Las edades del hombre. Libros y documentos en la iglesia de Castilla y León*. Se trata de un documento de contradonación y un documento de quesos escritos con letra minúscula visigótica, donde se expone la donación que hace Ermengildo y su esposa al abad Julián de San Justo y Pastor de Ardón y al doiso presenta una nota a dos columnas de los quesos que gastó el monje Jimeno del monasterio de San Justo. Redactada en romance se puede considerar como una de las primeras manifestaciones escritas del leonés romanceado. Citamos textualmente:

«Noticia de / kesos que / espirit frater / Semeno in labore / de frater in ilo bacelare / de cirka Sancte Iuste, kesos V; in ilo / alio de apate, II kesos; en que / puseron ogano, / kesos III...»

Durante la Reconquista de la Península la técnica bélica utilizada de *razzias* fronterizas permitió en gran medida la explotación ganadera, por su mayor movilidad. Se puede decir, por tanto, que desde los siglos X al XIII las tierras reconquistadas se destinaron al pastoreo por carecer de una población estable que las roturara. En un primer momento los monasterios, iglesias, los grandes nobles y caballeros de los concejos serán los creadores e impulsores de las mestas locales con las que se pretende defender su ganado y conseguir nuevas tierras. Serán guerreros-pastores que verán incrementados sus derechos al convertirse después en jueces y alcaldes de estos municipios. Alfonso X en 1273 no hace más que reconocer oficialmente una organización que ya existía de hecho al crear el *Honrado Concejo de la Mesta*, y cuyas leyes se mantendrán hasta su abolición en el siglo XIX.

La labor de la Mesta como organizadora de los movimientos de transhumancia del ganado ovino sirvió también para regular todos los elementos que giraban en torno a la misma, entre ellos el del queso. Pero no sólo existía ganado transhumante, un papel primordial también en la fabricación de queso en nuestra Región lo ocuparía la ganadería estante, que supuso un importante complemento en la dieta alimentaria.

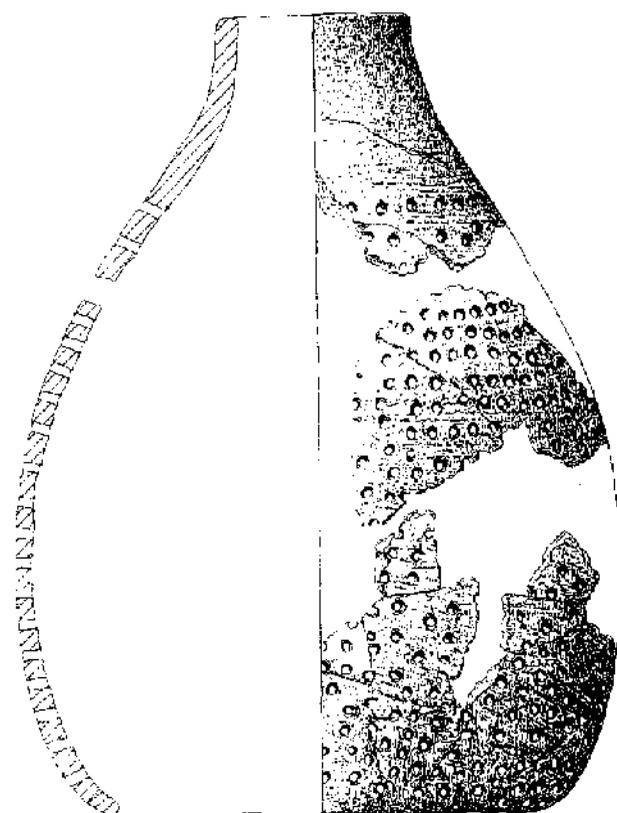
Por lo que respecta a este producto en concreto debemos decir que son escasos los documentos que le hacen referencia. El pan, el vino y, por último, y en menor medida, la carne parecen ser los productos más consumidos, aunque no por ello dejan de mencionarse en las fuentes

escritas de datos sobre el queso castellano durante la plena Edad Media.

En diversos fueros-contratos agrarios se hace una relación de las obligaciones y derechos que deben tener los vasallos del señor, que por su trabajo son alimentados, calzados y vestidos, y reciben un porcentaje de los beneficios de la explotación en que trabaja. De ellos el más famoso es el fuero de Almaraz (Zamora), que se puede hacer extensivo a toda la Comunidad Castellano-Leonesa.

«a la iantar pan et vineo et caseo»

También son importantes las noticias de pleitos y multas por robos como el conocido del siglo XI sobre el adulterio de Vitalia y el monje Flaino, quienes ocultos en un corral se comieron cuatro vacas y veinticuatro quesos.



Quesera del siglo XV a. C. correspondiente a la Cultura Proto-Cogotas. Cédida por D. José Antonio Rodríguez Marcos

O también es digno de mencionar que en el siglo XII D. Tello Pérez recibía de la Orden de Calatrava, junto con la villa de Ocaña, 30 yugadas de heredad que poblaría con ganado; la Orden le reconocía el derecho de tomar de las yegüas los potros, y de las vacas los bueyes, el queso y la manteca; y de las ovejas los carneros, el queso y la lana...

En el siglo XIII ocurría lo mismo. Los encargados de los grandes rebaños aprovecharon en el transcurso de su

recorrido la leche de sus animales con la que fabricaban el queso. Parece ser que este era un alimento propio de las clases no pudientes ya que alguna vez aparece en las comidas de las sernas:

«a estas III sernas que uos demos nos a las dues pan uino a cada uno sennas dineradas de queso» «la abadesa de Huelgas otorga heredades en Terradillos, con ciertos servicios y fueros a Juan de Villafarret y otros» a 1220.

También son importantes las ordenanzas de las distintas villas que pueblan la Comunidad. Mencionaremos de ellas las que Don Juan Manuel otorga a su villa de Peñafiel en 1345, en las que controla los productos que allí se elaboran, y entre ellos figura el queso. Los beneficios de su venta son fijados por los jurados:

«Otro si mandamos que el queso pues que se compra a peso que se venda a peso la quarta que valiese a quatro maravedis que vala la libra a tres dineros et quatro meajas. Et si menos valiere el queso o mas valiere el queso que non gune mas la tendera de quanto se sigue en esta rraçon. Et si mas le vendiere que peche por cada peso un maravedi...»

Las fuentes escritas paulatinamente son más abundantes. Durante la Edad Moderna, además de los registros parroquiales y de los censos, contamos con fuentes directas proporcionadas por los testigos de la época, bien escribanos que notifican ciertas noticias de los municipios, como viajeros que hacen elogio de los productos que ven en otras tierras, así como las fuentes literarias nos ayudan a entender la vida cotidiana de nuestros antepasados.

Los beneficios conseguidos con la creación de la Mesta serán aumentados tras la conquista de Granada con la aplicación de una legislación contraria a los cercamientos de los agricultores, y beneficiosa para los ganaderos. A partir de entonces la explotación del ganado ovino será principalmente por el mercado lanar, que se tradujo en un aumento considerable del número de cabezas de ganado.

En cuanto al queso recordar que también en esta época se comía principalmente entre la gente no pudiente. En el siglo XV parece ser que «se compraban X quesos para los hombres de a pie que emprendían viaje desde Estella hasta Sevilla». Eso mismo lo observamos en la literatura en *El Libro del Buen Amor*, el Arcipreste de Hita cita a los «quesuclos frescos» entre los combatientes de Don Carnal, aunque también figuran los quesos frescos entre las comidas de éste.

A partir del siglo XVIII contamos con muchas más fuentes, gracias a los libros de Cuentas de los Derechos de Puertas, papeles de la Beneficencia, de libros de Contaduría de Hospitales, Asilos, Colegios, Hospitales Militares, Conventos y Monasterios, así como los diccionarios de tipo económico como el de Hacienda de Pascual Madoz o el Anuario Estadístico de España. A pesar de

ello los datos recogidos de la Edad Contemporánea referentes al queso también son escasos. En los libros de cuentas de las instituciones citadas no consta el queso entre los alimentos adquiridos. Tan sólo los estudiosos del tema han recogido su consumo como ingredientes utilizados en la preparación de las comidas. En relación con ello observamos el roce de las tres culturas en los aspectos culinarios, destacando que tras la Reconquista permanecieron las formas de alimentación de origen musulmán. Entre ellos destacan «la gallina en salsa con ajo, queso y muy sazonada con especias», o entre las tortas, las realizadas con harina y queso que se rociaban con canela y miel y se servían muy calientes.

A modo de conclusión, debemos reconocer que la fabricación del queso no ha tenido a lo largo de la Historia una vocación industrial ni comercial, ni siquiera a nivel nacional, aunque no por ello haya existido una gran tradición en su elaboración, que ha quedado plasmada en diversos documentos. Las causas debemos buscarlas en ese carácter manufacturero y de elaboración de autoconsumo que caracterizó a la Sociedad Tradicional. Sin duda éste sería un producto que, como perecedero que es, se podría conseguir fácilmente cerca de las ciudades o incluso en éstas mismas. Por otro lado fue la Transhumancia, y los mismos ganaderos, los que posibilitaron su expansión y elaboración, de ahí que nos podamos encontrar la misma forma de elaborar queso en el Norte de la Meseta Castellana como en el Sur; tan sólo variaría su sabor por el pasto consumido. No debemos olvidar tampoco que sus principales consumidores eran las clases humildes. Otro dato a tener en cuenta es que dada la difícil intercomunicación regional para estas épocas las formas de alimentación se mantenían de generación en generación prácticamente invariables dentro de dicha región. Un ejemplo de ello lo vemos en los manjares de los días de abstinencia que se guardaban en las zonas rurales durante la Cuaresma: pescado seco, queso, garbanzos...

Citar, por último, que el queso no figura entre las industrias alimenticias que se elaboraban a principios de siglo a nivel nacional. Habrá que esperar a la década de los sesenta y mejor los setenta para encontrarnos ya con una elaboración del queso de forma industrializada.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *Las edades del hombre, libros y documentos en la iglesia de Castilla y León*, Burgos, 1990, Valladolid, 1990, p. 44.
- CARLE, M. C.: "Los alimentos en la documentación", en *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1977, pp. 248-341.
- DELIBES DE CASTRO, G.: "El Neolítico", en *La Prehistoria del Valle del Duero, Historia de Castilla y León*, I, Valladolid, 1985, pp. 22 y ss.
- ETRAS ROEL, A.: "La historia cuantitativa del Consumo alimentario: estado actual de las investigaciones", en *Hispania*, XXXIV, 1974, pp. 105-149.

- ENGUÏX ALEMANY, R.: "Queseras halladas en los yacimientos del Bronce Valenciano", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, 1981, pp. 251-280 y principalmente 251-252.
- ESPADAS BURGOS, M.: "Aspectos socioreligiosos de la alimentación española", *Hispania*, 131, Madrid, 1975, pp. 537-565.
- "El tema del hambre y la alimentación en la Historiografía española, fuentes y problemas metodológicos (ss. XVIII-XX)", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Historiográficas, IV, Historia Contemporánea*, Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 139-152.
- GARCIA MARTIN, P.: *El patrimonio de las cañadas reales*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1990.
- GARCIA TRAPIELLO, P.: "Las materias primas", en *El Libro de la gastronomía de Castilla y León*, Madrid, 1986, pp. 229-231.
- HARRISON, R. J. y MORENO LOPEZ, G.: "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios". *Trabajos de Prehistoria*, 42, Madrid, 1985, pp. 51-80.
- MAÑANES, T.: "La alimentación en la antigüedad en Castilla y León", en *El Libro de la Gastronomía de Castilla y León*, Madrid, 1986, pp. 33 y ss.
- MARTI OLIVER, B. y JUAN CABANILLES, J. (coord.): *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*, Servei d'investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia, Valencia, 1987, pp. 118-121.
- MARTIN, J. L.: "El Señor de Peñafiel", III, en *Don Juan Manuel y su esposa*, *Historia* 16, 75, 1982, p. 62.
- "Los trabajadores", en *La afirmación de los reinos, (s. XI-XIII)*, *Historia de Castilla y León*, 1985, 4, pp. 45-64.
- MARTIN CEA, J. L.: *El campesinado castellano en la Cuenca del Duero (s. XIII-XV)*, Zamora, 1986.
- NADAL, J., CARRERAS, A., SUDRIA, C. y OTROS: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, 1988.
- NESTLE, A.E.P.A.: *Fior de Esgueva*, Barcelona, 1982.
- PÉREZ ESTEVEZ, R. M.: "La economía", *El Renacimiento*, en *Gran Historia Universal*, 14, Barcelona, 1984, p. 63.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MINGUEZ, C.: "Los vacceos: un pueblo en los albores de la historia", en prensa.
- SAEZ, C. y E.: *Colección documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230), II (953-985)*, León, 1990, pp. 86 y 285-286.
- SIERRAS VIGIL, J. M. y SAN MIGUEL MATE, L. C.: "Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos", en prensa.



CANCIONES Y ROMANCES DE NAVACONCEJO DEL VALLE (CACERES): REPERTORIO PROFANO

José Manuel Pedrosa

La lectura del muy hermoso libro de Fernando Flores del Manzano titulado *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, editado en Mérida en 1992 por la Asamblea de Extremadura, me ha llevado a recordar con nostalgia mis dos días (8 y 9 de julio de 1990) de estancia y recogida de materiales folklóricos en el pueblo jerteño de Navaconcejo. Dos días llenos de calor (el del sol y el de la gente) y de música (la de la gente otra vez y la del río Jerte a cuyas orillas, en mi tienda de campaña, dormía), y de los que me llevé preciosos recuerdos: la exquisita miel de las hermanas Murias; el saco de cerezas (¡las famosísimas cerezas del valle!) obsequio de Paulina; el remordimiento por el silencio roto de Sauria y de la hija de Paulina, que me enseñaron sus saberes tradicionales a pesar de su luto y de su pena; los chascarrillos de Baldomero y de Román, que ojalá sigan alegrando las solanas de la mañana y los relentes de la tarde a la puerta de las casas (1); y también las cintas donde se quedaron grabadas las voces de aquellos días. El saldo de mi deuda —de la única manera que yo sé saldarla— con aquellos amigos, y el deseo de contribuir a que se conozca algo mejor el riquísimo repertorio tradicional de aquel pueblo y de aquel valle, me llevan a publicar estas páginas. Las canciones y los romances que yo recogí coinciden pocas veces con los publicados por Flores del Manzano: ésa es otra de las razones que me llevan a publicar mi pequeña colección, o una parte de mi pequeña colección (porque por razones de espacio dejo para otra vez las oraciones, canciones religiosas y procesionales, adivinanzas, brindis, cuentos, chistes e información sobre distintas costumbres que recogí). Las escasas coincidencias con una colección tan rica y representativa como la de Flores del Manzano, la necesidad de seleccionar y acotar la mía, dan suficiente idea de la riqueza y de la imposibilidad de encerrar en páginas de papel el rico filón folklórico de aquel valle. Así que ojalá sean estos cantos simples jalones de una labor de recogida y preservación del patrimonio tradicional de aquella tierra mucho más amplia, fructífera y, a ser posible, colectiva, con iniciativas y participación de sus propias gentes.

Por sus especiales orografía y situación geográfica, su economía basada fundamentalmente en la agricultura y la ganadería, y su configuración demográfica en torno a pequeños pueblos alineados en las orillas del río o en las faldas de valle, la cultura de transmisión oral ha jugado, hasta hace muy poco, un papel determinante en la ideología, las costumbres y las actividades de la gente de Navaconcejo. El señor Baldomero, de 86 años, casi no había tenido otra escuela que sus familiares y vecinos

mayores, como la «Tía Manucla 'la Topa', [que] acabando de cenar íbamos allí [los niños] a hacer el corro a que contase cuentos. Y no había acabado todavía de contar uno cuando: - ¡Nos cuente usted otro! - ¡Pero dejarme que descanse un poco!». En aquellos corros de niños fue donde Baldomero aprendió chascarrillos como los de:

*Una zorra iba
por un centenar;
alzó la puta y dijo:
- Mear, mear.*

*Este fue a por leña;
éste le friyó;
y éste por ser el más pequeñito,
se la cascó.*

o donde Román aprendió las «mentiras» que coreaban los muchachos:

*Siéntate y te contaré
un hatajo de mentiras:
por el mar corren las liebres,
por el campo las anguilas;
y yo vi a una pareja de acos
coger cuatrocientas libras.*

Al hacerse más mayores, me cuenta Basilio que los niños jugaban a entretenimientos como el de «el burro», acompañando sus saltos de la cancioncilla:

*A la una nació yo,
a las dos me bautizaron,
a las tres me salió novio
y a las cuatro me casaron.*

Cancioncilla que también entretenía a las muchachas, como me comunica Sauria:

*A la una nació yo,
a las dos me bautizaron,
a las tres ya tuve novio
a las cuatro me casaron.
a las cinco tuve un niño,
a las seis le bautizaron,
a las siete se murió
y a las ocho le enterraron.*

Otras canciones de muchachas eran las de *Los primos romeros*, que me cuenta igualmente Sauria: o *La Tararra*, que me cantaron Rosa y Paulina.

MELODIA 1

1. *La Tarara*

Para Roma iban
los peregrinos;
los que antes eran amantes,
ahora son primos.

Sombrero de plumaje
llevaba el mancebo,
y la *pelegrinita*
de terciopelo.

Ya llegaron a Roma;
aunque cansados,
a la silla del Papa
se arrodillaron.

— Aquí venimos, Papa,
porque pecamos;
aquí venimos, Papa,
primos hermanos.

El Papa les pregunta
que qué edad tienen;
y la *pelegrinita*
que diecinueve.

Contestu el Padre Santo,
aunque tan santo:
— ¡Quién tuviera la dicha
para otro tanto!

.....

Tiene la Tarara,
tiene lo que tiene,
tiene las orejas
detrás de las sienes.

La Tarara sí,
la Tarara no,
la Tarara mía
de mi corazón.

Tiene la Tarara
un higo en el culo;
acudir, muchachos,
que ya está maduro.

La Tarara...

Tiene la Tarara
y una camiseta
que de puro fina
se le ven las tetas.

La Tarara...

Y el Padre Santo
que habita en Roma,
va a la Tarara,
muy desafia,
entre los montes
y las encinas.

Y las fieras malditas
la vienen a ver,
porque tiene *clavito* de espinas
la planta del pie.

No flores, Tarara,
ni sufras su pena,
que tú irás al cielo
por santa y por buena.

En las fiestas de Navidad, niños, jóvenes y mayores cantaban, acompañados de zambomba, calderillo, botellas, almírez, etc., un variado repertorio de villancicos. Se solía vestir a los niños con los *zajones* y el resto de los atavíos de los pastores para que cantasen en grupo. Baldomero recuerda las siguientes estrofas:

*Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad;
está la Virgen de parto
y a las doce parirá.*

*Venid, pastorcitos,
venid a adorar
al Rey de los cielos
que ha nacido ya.*

*Los pastores hizon lumbre
en el portal de Belén,
para calentar al niño
que ha nacido entre las flores.*

*No ha nacido entre las flores,
ni tampoco entre el romero,*

*que ha nacido en un pesebre,
entre la paja y el heno.*

Y Román, con su maravillosa ironía, recuerda otra estrofa que «cantaban los pastores»:

*Esta noche es Noche Buena
y mañana cañamones;
mataremos un borrego
que le suden los cojones.*

Por su parte, Saturia recuerda dos hermosos y muy tradicionales villancicos: *El niño a la puerta* y *La siembra de piedras*:

*El niño Dios se ha perdido
por el mundo anda pidiendo;
ha ido en casa de un rico
y ahí ha salido diciendo:
— Oiga usted, señora,
no me ha dado nada,
porque en este pueblo,
ya no hay caridad;
porque no la ha habido,
tampoco la habrá.*

*— Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello;
sin duda que tiene frío,
porque casi que está en cueros.
— Mándale que entre, se calentará,
porque en este pueblo
ya no hay caridad,
ni nunca la ha habido,
ni nunca la habrá.*

.....

*Cuando el ángel San Gabriel
vino a darnos la embajada,
que María encinta era,
al punto quedó turbada:
— ¿Qué es eso que dices,
qué es eso que hallas?
¿Mi esposa está encinta
y yo no me engañas?*

*Abajó un ángel del cielo
y la verdad declaró:
— Mi esposa está encinta
y yo vivo ausente.
¡Ay! Cuando se sepa,
¿qué dirá la gente?*

*José la dice a María:
— Ropa hemos de llevar,
porque somos forasteros
y nadie nos mirará.
María le dice:
— No tengas cuidado,
que vendrá constante
Dios a nuestro lado.*

*José la dice a María:
— Alguna cosa has de tomar,
porque el camino es muy largo
y mucha la necesidad.
El viaje es largo,
y sus piernas cortas;
íbu caminando
su florida esposa.*

*Un poquito más adelante
a un labrador se encontraron.
Al labrador le dicen:
— Labrador, ¿qué andas sembrando?
El labrador dice:
— Señora, son piedras.
— Pues si sembras piedras,
piedras te se vuelvan.*

*Más se le quedó el bancal
como si fuera una sierra:
ése fue el castigo
que Dios le envió,
estando sembrando,
a aquel labrador.*

*Un poquito más adelante,
a otro labrador que vieron
María le preguntó:
— Labrador, ¿qué andas haciendo?
El labrador dice:
— Señora, estoy sembrando
un poco de trigo
para el otro año.*

*— Vuelve mañana a segarlo
sin ninguna detención,
que este favor se le ha hecho
el divino Redentor.
Y si por nosotros
vienen preguntando,
dices que nos viste
estando sembrando.*

*El otro se fue a su casa
muy contento y holgazán;
a su mujer se lo cuenta
todito lo que le pasa:
— Busca, pues, los segadores,
para el día de mañana,
para ir a segar el trigo,
que de seco se pasaba.*

*Ni por lo nacido
ni por lo nacer
se verá en el mundo
trigo como aquél.*

*Huyendo del rey Herodes,
cuatro hombres a caballo,
por una mujer y un niño
y un hombre van preguntando.
— Yo sí que los vi,*

estando segando
pasar por allí.

— ¿Qué señal lleva esa gente?
Dijo al punto el labrador:
— La mujer es muy bonita,
el niño parece un sol.
El hombre parece
un algo más viejo,
pues le saca a ella
quince años cierto.

En el baile de los domingos o de las ocasiones festi-
vas, Paulina y Rosa me cuentan que mozos y mozas can-
taban y danzaban al son de jotas como las de

MELODIA 2

2. Yo eché leña en tu corral.

YO ECHÉ LEÑA EN TU CORRAL... PENSAN DO... QUE... ME QUE-
VINO EN SU NO... ME LAS... LA... NA... RAS... MIA... QUE BU-NI-TAS SON LAS EXTRE-
ME-AS... QUE BUEN VINO BA-JA EN VALDE PE-ÑAS... MIS PAI-
SA-NOS PER-DEN EL SEN-TI-DO... YA LA DES-PE-DI-DA Y UN A-DIÓS LE
PI-DO... Y UN AÑO QUE NO HUBO OTOÑO---

Yo eché leña en tu corral
pensando que me querías;
y ahora que ya no me quieres,
dame la leña, que es mía.

Qué bonitas son las extremeñas,
qué buen vino baja a Valdepeñas;
mis paisanos pierden el sentido,
y a la despedida y un adiós le pido.

Y un año que no hubo otoño,
ni invierno ni primavera,
a una mujer en el moño
la salió una esparraguera;
la salió una esparraguera
con veinticinco madroños.

Qué bonitas...

Y en su sombría cocina, la hija de Paulina me canta
más jotas, como las de

MELODIA 3

3. Redoble, redoble, vuelve a redoblar.

RE-DO-BLE, RE-DO-BLE, VUEL-VE A RE-DO-BLAR, CON
E-SE RE-DO-BLE ME VAS A MA-TAR, NO VAS A MA-
TAR, ME TIE-NES A-QUÍ, MA-LI-TOS LA CA-MA DES-
DE QUE TE VI... LAS DE LA CA... U-CA... CO-MO QUIERES...
SE LAVAN CON... A-GUAR-DIEN-TE... ¿ESTÁS DES-PIER-TO? DOR-MI-DA...
Y LAS MUCHA... CIAS BO-NI-TAS... COMO DEL CIE... LO NO BA-JE...
CON A-GI-TA... DE LA FUEN-TE... RE-... UN ANGE-L Y... ME LO DI-ERON... RE-

El cielo de Extremadura
está cubierto de azul,
por eso las extremeñas
llevan la sal de su luz.

¡Qué bonitas son las extremeñas
cuando están en plan de divertirse!
Pero en cambio no hay quien las resista
cuando tienen la cara tan triste.

Redoble, redoble, vuelve a redoblar,
con ese redoble me vas a matar.
Me vas a matar, me tienes aquí,
malito en la cama
desde que te vi.

Las de la calle Calero
se lavan con aguardiente,
y las muchachas bonitas
con agüita de la fuente.

Redoble...

Cómo quieres que adivine
si estás despierta o dormida,
como del cielo no baje
un ángel y me lo diga.

MELODIA 4

4. "Cuántos paseos me debes"

CUÁN-TOS PA-SE-OS ME DE-BES —, CA-
-LLE DE SAN-TA MA-RÍ-A — — —, CUÁN-TOS PA-SE-OS ME
DE-BES — y YA ME LOS Í-RAS PA-GAN-DO — — — y CON
EL TIEM-PO SI DIOS QUIE-RE — — — y CON EL TIEM-PO SI DIOS
QUIE-RE — — —, CA-LLE DE SAN-TA MA-RÍ-A — — —
CUÁN-TOS PICOS HABRÁS VISTO ...

Calle de Santa María,
¡cuántos paseos me debes!
¡Ya me los irás pagando
con el tiempo, si Dios quiere!

Portalito de la iglesia,
¡cuántos picos habrás visto!
¡cuántos pecados mortales
y habrá perdonado Cristo!

MELODIA 5

5. "A LA UNA TE RONDO"

Y A LA U-NA TE RON-DO PORQUE A LAS DO-CE — — — y TRE-CE
U-NA VE-CE NA-DIE ME ME CONO-CE — — — y QUE ME CONO-CE NÍ-NIA QUE ME
CO-NO-CE — — — y A LA U-NA TE RON-DO PORQUE A LAS DO-CE — — —

Y a la una te rondo
porque a las doce
tienes una vecina
que me conoce.

MELODIA 6

6. "No puedo cantar alegre"

NO PUE-DO CAN-TAR A-LE-GRE, — — — CAN-TO TRÍ-S-TE, CAN-TO
TRÍ-S-TE, — — — NO PUE-DO CAN-TAR A-LE-GRE, — — —
TEN-GO EL CO-RA-ZÓN HE-RÍ-DO — — — y LAS HE-RI- DAS ME
DUE-LEN, — — — TEN-GO EL CO-RA-ZÓN HE-RÍ-DO — — — y LAS
HE-RI- DAS ME DUE-LEN — — —

Canto triste, canto triste,
no puedo cantar alegre,
tengo el corazón herido
y las heridas me duelen.

Además de en los bailes, otra ocasión en que los mozos y las mozas tenían la oportunidad de reunirse festivamente y cantar juntos era en la noche de San Juan (el 24 de junio) y también, pero en menor medida, en la de San Pedro (el 29 del mismo mes); la víspera de San Juan, sobre todo, se preparaban grandes montones de leña en diversas calles, y por la noche se encendían las "luminarias", y se echaban a ellas ropa, zapatos o cualquier utensilio viejo. Además, las mujeres del pueblo tenían preparadas grandes cantidades de castañas para asarlas en las hogueras, que congregaban a mucha gente, especialmente a los jóvenes, hasta el amanecer. Antes de salir el sol, iban las mozas a lavarse y a peinarse al río o a diversas fuentes del pueblo, algunas de las cuales han desaparecido ya; la preferida era una que aún mantiene dos caños manando al lado de la carretera. Por desgracia, la fiesta fue abolida en la década de 1930, cuando por culpa de una de las hogueras se produjo un aparatoso incendio que llegó a destruir alguna vivienda. Rosa y Paulina recuerdan varias de las canciones que se entonaban alrededor de las "luminarias".

MELODIA 7

7. *Como quieres que venga de noche a verte*
 ♩ = 80

CÓ - MO QUIE - RES QUE VEN - GA DE NO - CHEA VER -
 UN RÍ - O EN TU PUER - TA Y NO TI - NE PUEN -
 TE, YO - LÉ, MO - RE - NA, DE NO - CHEA VER -
 TE, YO - LÉ, MO - RE - NA Y NO TI - NE PUEN -
 TE, SI HAY TE — ; A COR - TAR EL TRÉ - BO - LE, Y EL
 TRÉ - BO - LE, Y EL TRÉ - BO - LE, A COR - TAR EL TRÉ - BO - LE LA
 NO - CHE DE SAN JUAN — ; A COR - TAR EL TRÉ - BO - LE MIS
 A - MO - RES SE VAN —

*Cómo quieres que venga
 de noche a verte,
 y olé, morena,
 de noche a verte,
 si hay un río en tu puerta
 y no tiene puente,
 y olé, morena,
 no tiene puente.*

*A cortar el trébole,
 y el trébole, y el trébole,
 a cortar el trébole
 la noche de San Juan,
 a cortar el trébole
 mis amores se van.*

*¿Cómo quieres que tenga
 la cara blanca,
 si soy carbonerito
 de Salamanca?*

A cortar el trébole...

*¿Cómo quieres, castillo,
 que te levante,
 si te veo caído
 de todas partes?*

A cortar el trébole...

*Una niña, dos niñas,
 tres niñas tengo;*

*si me muere una,
 con dos me quedo.*

A cortar el trébole...

En el repertorio de canciones de muchachos y de mozos que me cuenta Román, las había de todo tipo: satíricas, políticas, arrogantes:

*Quando me parió mi madre,
 me parió en un centenal;
 cuando quiso oír la partera,
 ya sabía yo flegal.*

*Yo soy más republicano
 que tós los de Extremadura;
 y ahora soy el que me quieren casar
 con la sobrina del cura.*

*Con mi jaca cartujana
 y mi cuchillo montés
 vengo de tierra lejana
 por gusto de conocer
 a aquel que ofendió a mi hermana.*

Desde edad temprana, los jóvenes debían ayudar en las labores del campo y en el cuidado de los rebaños. Las siguientes canciones de temática agrícola y ganadera —la última es una estrofa de *La dama y el pastor*— fueron recordadas por Sauria, Alfonso y Román:

*Por Santiago y Santa Ana
 pinta la uva,
 y para la Virgen de agosto
 ya está madura.*

MELODIA 8

8. *A la orilla de un río llora un carbonero*
 ♩ = 64

A LA O - RI - LLA DEL RÍ - O LLO - RA UN CA - BRE - RO, — QUE SE
 LE HA MUE - RTO EN - VO DEL MAL POS - TRE - RO — DEL MAL
 POS - TRE - RO NI - ÑA, DEL MAL POS - TRE - RO — A LA O -
 RI - LLA DEL RÍ - O LLO - RA UN CA - BRE - RO —

*A la orilla del río
 llora un carbonero,
 que se le ha muerto un chivo
 del mal postrero.*

*Pastorcito de las ovejas,
que comes pan de centeno:
si te casarás conmigo,
lo comerás de trigo bueno.*

A partir de los dieciséis o diecisiete años, los jóvenes tenían acceso al estatuto de «mozos», a condición de que pagasen unas cuartillas de vino a los otros mozos y a los mayores más allegados. Desde entonces, podían incorporarse a los entretenimientos y conversaciones de los adultos, galantear a las muchachas, y cantar públicamente canciones y chascarrillos más picantes que los de su repertorio anterior. He aquí algunos ejemplos de tales canciones obscenas, irreverentes o simplemente satíricas, a menudo teñidas de un sentimiento anticlerical que lamentaba uno de los informantes: «¡Los curas, que no se mcten en ná, los pobres!»:

*Serrana, si fueras buena
te compraría unas albarcas,
pero como no lo eres,
te jodes y andas descalza.*

*A mi novia la picó
una pulga en la rodilla.
¡Cuándo será el día que la pique yo
cuarta y media más arriba!*

*Cuando se emborracha un pobre,
le llaman el borruchón;
cuando se emborracha un rico:
- - ¡Qué malito está el señor!*

*Paloma, si fueras buena,
te compraría unas albarcas;
pero como no lo eres,
jódete y andas descalza.*

*A los curus, los curus
los vienen capando;
¡vaya una propina
que los vienen dando!*

*El cura de Las Casas
y el de Cabezuela
han jugado los cojones
a la rayuela.*

*El cura de El Cabrero
y el de Las Casas
han jugado los cojones
a la pulanca.*

*Todos los curas y frailes,
a la boca de un cañón:
si yo fuera el artillero,
se acabó la religión.*

*De la leche sale el queso,
de los quesos, los quesinos;
de los maricones grandes
suten los mariconcinos.*

*El mozo que tiene un duro
y no se lo gasta en vino
es como el que tiene novia
y no la mete el pepino.
[o «y no la tienta el chumino»].*

La actividad que más divertía a los mozos era la de rondar las noches de buen tiempo los balcones de las mozas, cantando en grupo al son de guitarras, laúdes, almirez, calderillo o botellas. Las siguientes canciones de ronda me las comunicaron Román, Angel, Baldomero y Alfonso:

MELODÍA 9

9. "DE LA UVA SALE EL VINO" (OTRA VERSIÓN)

DE LA UVA SALE EL VINO DE LA ACEITUNA SALE EL ACEITE Y DE MI CORAZÓN SALE EL AMOR PARA QUERERTE

*De la uva sale el vino,
de la aceituna el aceite,
y de mi corazón sale
el amor para quererte.*

*Una vez que te quise
fue por el pelo,
y ahora que estás pelona
ya no te quiero.*

*Portalito de la iglesia,
cuántas ligas habrás visto;
cuántos pecados mortales
habrás cometido a Cristo.*

*Vámonos, compañeritos,
que las cabrillas van altas:
que viene la luz del día
descubriendo nuestras faltas.*

*Amigos y camaradas,
vámonos a recoger,
que viene la luz del día
y nos van a conocer.*

*Las cuerdas de mi guitarra
yo te diré las que son:
prima, segunda, tercera,
cuarta, quinta y el bordón.*

*Por esta calle a la larga
me la cubro con un velo:*

voy a entrar y no me dejan,
voy a salir y no puedo.

Asómate a esa ventana,
cara de puchero roto,
no digas por la mañana
que no te rondan los mozos.

Toda esta calle a la larga
se la cubre con un velo;
voy a entrar y no me dejan
voy a salir y no puedo.

Esta noche, vida mía,
no te rondo con guitarra;
te rondo con campanillos,
que he venido de las cabras.

Al llegar a la esquina,
dicen los mozos:
echaremos un trago
para nosotros.

Asómate a esa ventana,
puchero de cocer mocos;
no digas por la mañana
que no te rondan los mozos.

MELODIA 10

10^a "ME HAN DICHO QUE NO HAY SALIDA"
(♩ = 96)

ME HAN DICHO QUE NO HAY SA-LI-DA — POR ES-TA CA-LLE QUE
Voy — ME HAN DICHO QUE NO HAY SA-LI-DA
"PA' MI LA TIE-NE QUE HA-BER — YAUN QUE ME CUES-TE LA
VI-DA — O-LÉ MI MO-RE-NAY O-LÉ — AUN QUE

Por esta calle que voy
me han dicho que no hay salida;
pa' mí la tiene que haber;
si no, me cuesta la vida.

A Piornal me voy a ir,
a por una piornalega,

porque las mozas de aquí
son todas muy letras nuevas.

Esta noche vengo a verte
porque mañana no puedo;
están pariendo las cabras
y ando haciendo un chivero.

De la uva sale el vino,
y de la aceituna el aceite,
y de mi corazón sale,
serrana, para quererte.

Por esta calle que voy
me han dicho que no hay salida;
pa' mí la tiene que haber;
y aunque me cueste la vida.

MELODIA 11

11^a "LAS HIJAS DE LOS CABREROS"
(♩ = 96)

LAS HI-JAS DE LOS CA-BREROS — VAN DI-CIENDO LE-CHE,
LE-CHE — Y LAS DE LOS SAR-DI-NE-ROS —
SAR-DI-MAS EN ES-CA-BE-CHE — SAR-DI-MAS EN ES-CA-
-BE-CHE — VAN DI-CIENDO LE-CHE, LE-CHE

Las hijas de los cabreros
van diciendo: — Leche, leche;
y las de los sardineros:
— Sardinus en escabeche.

MELODIA 12

Mejor quiero ser tendero
y tener la tienda en cusa,
que no andar por esos cerros;
— Chivos, chivos, cabras, cabras.

MELODIA 13

Arriba, caballo mío,
sácame de este barranco,
que me vienen siguiendo
los del caballito blanco.

Esta noche va a salir
la ronda de la alpargata;

12

"Y TENER LA TIENDA EN CASA"

♩ = 120

Y TENER LA TIENDA EN CASA MEJOR QUIERO SER TEN-
DE-RO Y TENER LA TIENDA EN CASA
QUE MANJAR POR ESOS CERROS EN LOS CHIVOS CABRA-
CA-BRAS CHIVOS CHIVOS CABRAS CA-BRAS
MEJOR QUIERO SER TEN-DE-RO

si sale la del zapato,
se forma la zarogata.

Los cabreros en las tierras,
que suben en los canchales:
— ¿Has visto una chiva negra
que se me perdió ayer tarde?

13

"ARRIBA CABALLO MÍO"

♩ = 108

A-RRÍ-BA CA-BALLO MÍO, A-RRÍ-
BA, CA-BALLO MÍO, ME DEJASTE BA-RRANCO QUE ME VIE-NEN POR SI FUERON
LOS DEL RA-BA LI-TO BLANCO, LOS DEL
CA-BA LI-TO BLANCO, A-RRÍ-BA CA-BALLO MÍO

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero;
moreno me lo dé Dios,
que yo blanco no lo quiero.

Ya se murió la culebra,
la que estaba en el castillo,
la que por la boca echaba
claveles, rosas y lirios.

Las palomas en el campo
van diciendo: — Nieve, nieve.
Y yo les digo cantando,
morena, que si me quieres.

MELODIA 14

14

"Una víbora de cría"

♩ = 144

U-NA VÍ-BO-RA DE CRÍ-A, SI VÍ-MIE-RAY TE PI-
CA-RA Y U-NA VÍ-BO-RA DE CRÍ-A
Y TRES-TA-RS A LLORAN-DO UN MES CON CUARANTA
DÍAS UN MES CON CUARANTA DÍAS
SI VÍ-MIE-RAY TE PI-CA-RA

Si viniera y te picara
una víbora de cría,
tú te estarías llorando
un mes con cuarenta días.

La ronda viene cantando,
y en ella viene mi amor;
cada vez que oigo rondeñas
se me alegra el corazón.

MELODIA 15

Como sé que te gustan
las aceitunas,
por debajo ' la pata
te meto una.

Los golpes de la vihuela
me dan en el corazón,

45

"Como se que te gustan" ---

(♩. = 64)

CO-MO SÉ QUE TE GUS-TAN LAS A-CEI-TU-NAS -- POR DE-
 BAJO LA PA-TA TE ME TÓ U-NA -- TE ME TÓ U-NA MÁS TE ME-
 TÓ U-NA -- CO-MO SÉ QUE TE GUS-TAN LAS A-CEI-TU-NAS --

como si de plata fueran
 los dedos del tocador.

La guitarra pide vino
 y las cuerdas aguardiente
 y el tocador que la toca,
 una muchacha de a veinte.

Aunque yo me esté cantando,
 un año con tres semanas,
 no cunto cantares verdes
 como no me dé la gana.

De los galanteos de las rondas resultaba, lógicamente, la concertación de muchas bodas. Algún tiempo después (normalmente varios años) de pedir y obtener el novio la entró en casa de la novia, y de rondarla muy a menudo, la relación se consideraba suficientemente sólida como para comenzar todos los preparativos de la boda, echar tres veces las amonestaciones, y exhibir el ajuar de la novia (vestuario, ropa de cama, muebles) en una habitación abierta a las visitas la víspera o la antevíspera de la boda. Los festejos duraban tres días (víspera, boda y tornaboda), a lo largo de los cuales se mataban las cabras para hacer chanfaina y caldereta, se bailaba en la plaza o en las casas de los novios, y tenían lugar desbordantes serenatas. El día de la boda propiamente dicha, se cantaba ya al acompañar a los novios hasta y fuera de la iglesia, durante la comida, en los postres, en el baile que comenzaba después, y en la animada ronda que seguía al baile. Los festejos remitían bastante el día de la tornaboda, reservada para los familiares, que comían los manjares no consumidos los días anteriores, y ayudaban a limpiar la casa y a fregar la loza. He aquí las maravillosas coplas de la ronda de la boda que los hombres cantaban la víspera y el día de la boda a la novia y a todas las mozas del pueblo, tal como las recordaron Paulina y Rosa:

MELODIA 16

Toda esta calle a la larga
 me la cubren con un velo;
 voy a entrar y no me dejan,
 voy a salir y no puedo.

46

"De la Uva Sale el Vino"

♩. = 64 20/30.

DE LA U-VA SA-LE EL VI-NO -- DE LA ACEI-TUNA SA-
 CEI-TE -- Y DE MI CO-RA-ZÓN SA-LE ¡AY!
 CA-RÍ-ÑO PA-RA QUE-RE-TE --

Aire que viene de arriba,
 no me espelujes el pelo,
 que lo traigo peinadito
 de las manos de mi dueño.

La carreterita de arriba
 tengo puesto mi querer;
 la carreterita de abajo,
 nada tengo yo que ver.

De la uva sale el vino,
 de la aceituna el aceite,
 y de mi corazón sale ¡ay!
 cariño para quererte.

De tu ventana a la mía
 me tirastes un limón;
 el limón cayó en el suelo
 y el zumo en mi corazón.

Y a tu puerta hemos llegado
 cuatrocientos en cuadrilla;
 si quieres que nos sentemos,
 saca cuatrocientas sillas.

Gracias a Dios que he llegado
 a la luz de este farol,
 para sacarme una espina
 que traigo en el corazón.

En el medio de la plaza
 hay un pocito redondo,
 donde se lavan las mozas
 los pañuelos de los novios.

Portalito de la iglesia,
 cuántos picos habrás visto;
 cuántos pecados mortales
 y haya perdonado Cristo.

Las estrellitas del cielo
 las cuento y no están cubales;
 faltan la tuya y la mía,
 que son las dos principales.

El novio que yo me he echado
 a mi padre no le agrada;
 mi padre quiso a mi madre
 y yo a quien me dé la gana.

*Cuando paso por tu puerta
cojo pan y voy comiendo,
por que no diga tu madre
que con verte me mantengo.*

*Señor alcalde mayor,
no prenda usted a los ladrones,
porque tiene usted una hija
que roba los corazones.*

*La vara de la justicia
la tiene quien la merece;
la tiene el señor Jesús,
que en sus manos resplandece.*

*Asómate a la ventana,
puchero de cocer mocos;
no digas por la mañana
que no te rondan los mozos.*

*Asómate a esa ventana,
cara de limón florido;
no digas por la mañana
que a rondarte no he venido.*

*Dale, compañero, dale,
a la vihuela, que suene,
que está muy lejos de aquí
donde mi morena duerme.*

*Pienso que estás acostada
y arropadita a tu munta;
pienso que estarás diciendo:
— ¡Si cogiera a ese que canta!*

Para acompañar a los novios que iban o venían de la iglesia, todos los invitados cantaban a coro las canciones recordadas por Sauria:

*Salga la madre del novio,
un poquito más afuera,
a recoger a su hijo
y a reconocer la nuera.*

*Ya te casaste, María,
ya te vas con tu marido;
no olvidarás a tus padres
por lo bien que te han querido.*

*De la buena parra
llevas el racimo;
de buena familia
llevas el marido.
Llevas el marido,
también la mujer;
de la buena parra,
ramito de auré.*

*Al subir la iglesia arriba,
la agarraste de la mano;
ya la puedes mantener
aunque vivas dos mil años.*

Las siguientes canciones de boda fueron recordadas por Paulina y Rosa:

MELODIA 17

Tpo. de Jota
♩ = 56

"UN ANILLO DE ORO FINO" 17

UN ANILLO DE ORO FINO, EL NOVIÓ LE DIÓ LA PALABRA, QUE VALE MÁS QUE EL ANILLO. ELLA LE DIÓ SU PALABRA, QUE VALE MÁS QUE EL ANILLO. Y SE LE VA EL RAMITO BLANCO QUE HAS ESTRENADO SIGNIFICÓ PUREZA, LA QUE HAS LLEVADO. Y EN LA PUNTA DEL ZAPATO LLEVA LA NOVIA UNA ESTRELLA, CON UN LETRERO QUE DICE: VIVA QUIEN DUERME CON ELLA. Y EL NOVIO LE DIÓ A LA NOVIA UN ANILLO DE ORO FINO; ELLA LE DIÓ SU PALABRA, QUE VALE MÁS QUE EL ANILLO. Y ESE RAMITO BLANCO QUE HAS ESTRENADO SIGNIFICÓ PUREZA, LA QUE HAS LLEVADO. VIVAN LOS RECIÉN CASADOS, Y EL CURA QUE LOS CASÓ, LA MADRINA Y EL PADRINO

*Y en la punta del zapato
lleva la novia una estrella,
con un letrero que dice:
— Viva quien duerme con ella.*

*Y el novio le dio a la novia
un anillo de oro fino;
ella le dio su palabra,
que vale más que el anillo.*

*Y ese ramito blanco
que has estrenado
significó pureza,
la que has llevado.*

*Vivan los recién casados,
y el cura que los casó,
la madrina y el padrino*

por una triste cañada:
 — De tus uñas, un tenedor,
 de tus manos, una cuchara.

Román recordaba esta otra versión del mismo romance:

Estaba un pastorcito
 sentadito en su majada,
 remendando los zajones,
 repinteando su cayada;
 y vio venir siete lobos
 por una fuerte cañada:
 y venían echando suertes
 a ver a cuál le tocaba.
 Le tocó a una pobre loba
 patinuerta y jorobada:
 — Buenos días, pastorcito,
 vengo a por la cordera,
 hija de la oveja blanca,
 la que tenían los pastores
 para cenar la noche de Navidad.
 — No lo querrá Dios del cielo
 ni la Virgen soberana,
 que te lleves la cordera
 hija de la oveja blanca,
 que tengo siete cachorros
 y mi perra trujillana,
 y mi perro el de los hierros,
 que en él tengo la esperanza.
 Siete vueltas dio a la red
 y no pudo sacar nada;
 al otro día siguiente
 sacó la cordera,
 hija de la oveja blanca.
 — Arriba, mis siete cachorros,
 y mi perra trujillana,
 y mi perro el de los hierros,
 que en ti tengo la esperanza.
 Si me truéis la cordera,
 se os coceré un calderito de mondajas,
 y si no, se os dará palos
 con lo gordo 'la cayada.
 Atraviesan cerros y cerros
 y también grandes montañas;
 al subir un alto cerro,
 y al bajar un agua clara,
 allí la ha ido a agarrar
 la perrita trujillana:
 — Toma, toma tu cordera,
 sana y buena como estaba.
 — Yo no quiero mi cordera,
 que la tienes maltratada;
 lo que quiero es tu pellica,
 pa' el pastor una zamarra;
 de las uñas, tenedores,
 para comer las tajadas;
 de los güesos, pa' hacer pitos
 para tocar a diana.

Y Alfonso canta emocionadamente junto con su mujer, Paulina, una versión que los dos recordaban haber cantado muchas veces en sus chozos, junto con otros pastores que hacían sonar el ancestral *arrabí* (rabel):

MELODIA 19

19 "Estando yo en mia chocita" (1)

ES - TAN - DO YO EN MIA CHO - CI - TA, RE - PI - CAN - DO MIA
 VI - NI - O SIETE LO - BOS POR U - NA LAR - GA -
 CA - YA - DA, RE - PI - CAN - DO MIA CA - YA - DA. VI
 CA - NA - DA, POR U - NA LAR - GA CA - NA - DA.

Estando yo en mia chocita,
 repicando mia cayada,
 vi venir a siete lobos
 por una larga cañada;
 y venían echando suertes
 por ver al que le tocaba.
 La tocaba a una lobita
 patinuerta y jorobada.
 Media vuelta dio a la red
 y sin poder sacar nada;
 ha dado otra media vuelta,
 sacó una cordera blanca:
 — ¡Arriba, mis siete perros,
 y mi perra trujillana!
 ¡Arriba, Juan de los hierros,
 que en ti tengo la esperanza!
 Si me matáis a esa loba,
 se os dará cena doblada;
 y si no me la matáis,
 con el rabo 'la cayada.
 Al subir un arroyuelo
 y al bajar una barranca
 la loba ya iba cansada.
 — ¡Toma, toma, tu cordera,
 sana y buena como estaba!
 — Yo no quiero mi cordera,
 que me la das maltratada,
 lo que quiero es tu pellica
 para hacer una zamarra
 para el pastor que la guardu;
 de tus dientes, tenedores,
 para pinchar las tajadas;
 de tus muelas, una peina,
 para peinar a mi ama;
 de tus orejas, pendientes,
 para las hijas del ama;
 de tu cabeza, un zurrón,
 para el pastor que la guarda.

Otro romance de tema y ocasionalidad asociados, como el anterior, al pastoreo, es el de *La serrana de la Vera*, que me recitó así Sauria:

En Garganta de la Olla,
 legua y media de Plasencia,
 habitaba una serrana
 alta, rubia y sandunguera;
 vara y media de cintura,
 cuarta y media de muñeca;
 el cabello que tenía
 a los zancajos la llega.
 Ya vio venir a un serrano
 con una carga de leña;
 le ha agarrado de la mano,
 a la cueva se lo lleva.
 No le lleva por caminos
 ni tampoco por vereas;
 le lleva por unos montes
 por donde nadie los vea.
 Ya llegaron a la cueva;
 procuraron por cenar
 y pusieron una grande cena,
 de conejos y perdices
 y tórtolas malagueñas:
 — Bebe, serranillo, bebe,
 agua de esa calavera,
 que puede ser que algún día
 otro por la tuya beba.
 Trataron de acostarse,
 le mandó cerrar la puerta;
 y él la ha quedado medio abierta.
 Cuando ta sintió dormida
 se ha salido para afuera;
 legua y media lleva andada
 y sin mover la cabeza.
 Cogió una piedra en su honda
 que pesaba arroba y media,
 y de aire que llevaba
 le ha tumbado la montera.
 — Vuelve, serranillo, vuelve,
 vuelve atrás por tu montera,
 que es de puño fino y bueno
 y es lástima que se pierda.
 - Si se pierde, que se pierda,
 atrás no vuelvo a por ella;
 mi madre me hará otra,
 y si no, me estoy sin ella.

El inicio de otra versión de *La serrana de la Vera* me fue cantada por Angel:

MELODIA 20

Legua y media de Garganta,
 cinco leguas de Plasencia,
 habitaba una serrano
 alta, rubia y sandunguera.
 Vio venir a un serranillo
 con una carga de leña.

le ha agarrado de la mano,
 y a la cueva se le lleva...

20 "LE-GUA Y ME-DIA DE GAR-GANTA" ---

♩ = 50

LE-GUA Y ME-DIA DE GAR-GAN-TA, CIN-CO LE-GUAS DE PLA-
 -SIEN-CIA, HA-BI-TA-BA-NA SE-RRANA AL-TA RUBIA SANDUN-
 -GUERA, VARA Y ME-DIA DE CI-N-TU-RA Y ME-DIA DE MU-ÑE-CA
 -LA, EL CA-BE-LLO QUE TE-NI-A A LOS ZANCAJOS LA LLE-GA.
 YA VIO VENIR A UN SE-RRANO CON UNA CAR-GA DE
 -LE-ÑA, LE HA AGARRA-DO DE LA MA-NO Y A LA CUEVA SE LE
 -LLE-VA!

Y finalmente Román me cantó esta hermosa versión:

MELODIA 21

21 "ENTRE PIORNAL Y GAR-GANTA"

♩ = 80

EN-TRE PIORNAL Y GAR-GAN-TA, CIN-CO LE-GUAS DE PLA-
 -SIEN-CIA, HA-BI-TA-BA-NA SE-RRANA AL-TA, RUBIA SANDUN-
 -GUERA.

Entre Piornal y Garganta,
 cinco leguas de Plasencia,
 habitaba una serrana
 alta, rubia y sandunguera;
 vara y media de cintura,
 cuarta y media de muñeca,
 con los cabellos que tiene
 que a los zancajos la llega.
 Cuando tenía sed de hombre
 se subía a las altas peñas;
 cuando tenía sed de agua,
 se bajaba a la ribera.
 Vio venir un serrano
 con una carga de leña;
 le ha agarrado de la mano,
 pa' su cueva se le lleva;
 ya llegaron a la cueva;
 ya trataron de hacer lumbre
 de güesos y calaveras,
 de los hombres que ha matado
 aquella terrible fiera;
 ya llegaron a hacer cena

de conejos y perdices
tortolinas y haligüeñas,
— Cena, serranito, cena,
cena por la calavera,
que puede ser que algún día
otros por la tuya cenan.
Ya trataron de acostarse,
y el uno toca la guitarra
y el otro la vihuela.
— Toca, serranillo, toca,
pa' que te entre la sueña.
Cuando la sintió dormida
se ha echado la puerta afuera;
ha andado legua y media
sin mover la cabeza;
a las tres ya la movió;
si la mueve, que la mueva.
— Vuelve, serranillo, vuelve,
que te has dejado la montera,
que es de paño fino y bueno
y es lástima que se pierda.
Coge una china en su honda
que pesaba arroba y media;
si no es por una encina,
le derriba la cabeza.
— Lo que te encargo, serrano,
que no descubras mi cueva,
que si mi cueva descubres,
tu madre será una yegua,
tu padre será un caballo,
y tú serás un potrino
que relinches por la sierra.

Otros romances no se asociaban tan directamente a oficios como el del pastoreo, sino que eran cantados, normalmente en grupo, en las veladas del invierno y en las fiestas de Navidad. Román recuerda todavía la siguiente versión fragmentaria de *La doncella guerrera*:

En Sevilla un sevillano,
la suerte que Dios le dio:
de siete hijas que tuvo
que ninguna fue varón.
Pero a la más pequeñita
le tiró la inclinación
de ir a servir al rey
y vestirse de varón.
Y se enamoró el hijo del rey:
— Convídala tú, hijo mío,
a los baños a bañar,
que como ella sea mujer,
no se ha de desnudar.
— Ya la he convidado, madre,
a los baños a bañar,
y yo me desnudo aprisa,
ella se desnuda más.
— Convídala tú, mi hijo,
a los caballos correr,
que como ella sea mujer
no se ha de sujetar bien.

— Yo le convido, mi madre,
a los caballos correr,
que como yo paso una,
ella pasa dos o tres.

Crescencio, con su ronca voz, también fue capaz de decirme una versión del romance de *Blancaniña*, curiosísima por los constantes cambios de asonancia que divergen de la gran mayoría de las versiones que se conocen, con rima regular en ó:

Un día de los pasados
que don Manuel fue de caza,
doña Blanca se quedó
al cuidado de su casa.
Paso por allí don Pedro
y la dice estas palabras:

— Si no fuera por tu amor,
de tu hermosura gozara.
— Suba, caballero, suba,
nunca mejor ocasión;
mi marido está de caza,
que esta mañana salió.
Baja doña Blanca a abrir,
y después de abrir la puerta,
se suben para la sala
y en la camilla se sientan.
En la camilla se sientan,
se animaron a meter,
sin temer los resultados
si allegaba don Manuel.
Estando en su diversión,
a la puerta golpeaban;
se levanta doña Blanca
y al corredor se asomaba.
Al ver que era su marido
el que a la puerta llamaba,
entra y le dice a don Pedro:
— La ruina tengo en mi casa.
Era tanta la sorpresa
que doña Blanca llevó
que a don Pedro en seguida
en un balcón le ocultó.

— ¿Qué tienes tú, Blanca mía,
qué tienes tú, Blanca flor?
Siendo tu cara una rosa
tiene mudado el color.
Doña Blanca le contesta
con engañosas palabras:
— He comido mucho hoy
y me encuentro mareada.
— ¿De quién es aquella sombra
que veo en el corredor?
— Del gato de la vecina,
que andaba cazando un ratón.
— He recorrido la España,
Cataluña y Aragón,
y no he podido encontrar
un gato con pantalón.
— ¿De quién son estas colillas

que veo en el velador?
— *Mátame, marido mío,*
la culpa la tengo yo.
— *No te mato con mis manos,*
que tengo que hacer contigo
el castigo más cruel
que haigan visto los nacidos.

Otro tipo de cantos que también fueron muy cultivados en Navaconcejo fue el de las coplas que vendían los ciegos, algunos de los cuales pasaban cantándolas y vendiéndolas por el puchlo, cuando no eran los vecinos los que las compraban en los pueblos cercanos o en las ferias de Plasencia. Román me recitó una copla que le envió su familia al frente, durante la Guerra Civil, para que se entretuviese:

Era una vez,
Marcos de Cabra,
nieto del tamborilero
que nació en Guadaluajara,
a los tres meses de casado,
nueve partos tuvo en casa.
La primera noche:
— *Marido, levanta,*
vai a llamar a la comadre
que ya es la hora llegada.
El marido como un cohete,
sin pegar pies ni patada
la llevó a la comadre a cuestras
para que no se enlodara.
Estando la comadre en marcha,
la yegua relinchaba:
— *¡Ay, Dios mío!*
¡Otro parto más en casa!
La gata que maullaba
¡otro parto más en casa!
La gata que bramaba
¡otro parto más en casa!
La gallina coqueaba,
la cabra que berreaba,
la perra refunfuñaba.
¡Ay, pobrecito Marcos,
qué fortuna aquella noche!
A los tres meses de casado,
nueve partos en casa,
nieto del tamborilero,
que nació en Guadaluajara,
a los tres meses de casado
nueve partos en casa.

La segunda copla que me recitó Román no era satírica, sino luctuosa y sangrienta como solían ser las «coplas de ciego que han sido verdad»:

En una casa de campo,
un caballero habitaba,
don José y doña Manuela
y tres hijas en compañía.
Una tarde de verano

por el jardín paseaban,
don José y doña Manuela
y sus hijas en compañía.
Don José quedó mirando
a ver lo que se acercaba,
un paje con dos caballos,
cargados con cuatro cajas.
— *Buenas tardes, don José.*
— *Buenas tardes, ...*
— *¿Me podía dejar aquí la carga,*
que tengo una carta urgente
que pasa en mi casa una desgracia?
— *Sí, señor, deja las cosas ahí,*
que serán bien guardadas.
— *Cuando venga,*
le traeré buenas athajas.
A eso de la media noche,
con un pito señalaba,
los bandoleros
que estaban en las cajas,
y alevantaron tres tinajas
llenas de oro y de plata.
Y dice la mujer al marido:
¡Halos conocido tú a alguno?
— *Yo no he conocido a nadie.*
— *Pues uno de ellos es el guarda.*
Mataron al padre y a los dos hermanas,
y la una se metió en una habitación
con un rifle
y tira va y tiro viene.
Y al ruido del tiroteo,
el piquete se acercaba,
un piquete de soldados
por los momentos de gala.

NOTAS

(1) Quiero con la publicación de los cantos que tan generosamente me ofrecieron, expresar mi agradecimiento a los amigos que dejé en Navaconcejo, y al mismo tiempo animarles a preservar su cultura y su bellísimo entorno natural, amenazados, cuando yo estuve entre ellos, por la construcción de una central eléctrica que, de terminarse, reduciría drásticamente el caudal de su río milenar y heriría de muerte a todos los pueblos, acaso también milenarios, del valle. Mis principales informantes fueron Rosa Murias Simón, nacida en 1915; Paulina Castro Maíllo, nacida en 1922, y su marido Alfonso Basilio Prieto, cabrero de 76 años, nacido en Garganta la Olla, aunque pasó la mayor parte de su vida en Navaconcejo, así como la hija de ambos, cuyo nombre no anoté; Satoria Prieto Ramos, de 62 años, nacida en Plornal pero criada en Navaconcejo desde los seis años; Baldomero Carrón Carrón, labrador de 86 años; Román Santos, nacido en Lagunilla (Salamanca) en 1909, aunque ha pasado casi toda su vida en Navaconcejo; Ángel Ramos Rodríguez, de 74 años, nacido en Plornal, pero establecido en Navaconcejo desde hace muchos años; y Crescencio Pérez, de 80 años. Muchas otras personas, de quienes desconozco el nombre, me comunicaron datos y me ayudaron en mi trabajo. Mi agradecimiento también para ellos.

RETABLO FOLKLORICO DE EXTREMADURA

Valeriano Gutiérrez Macías



El investigador que esto escribe viaja con frecuencia por Extremadura, la tierra parda, cambia impresiones con unos y otros, y siempre anota las ocurrencias, tan ingeniosas, de las que hacen gala los lugareños, para después ofrecerlas a los lectores con las glosas y notas adecuadas.

En Guijo de Coria, localidad altoextremeña, con motivo de las bodas, se acostumbra a decir al novio, en plan de consejo digno de tener en cuenta: «Cuida el cirio, que la procesión es larga».

Nos lo narró el profesor José Luis Rodríguez, ya que él recibió también el consejo cuando pasó por la vicaría.

En la población de Cilleros, de la sierra de Gata cacereña, el llamado «país del aceite de oro», como gustaba nombrarlo el Bachiller de Trevcjo, los quintos se despiden con esta letrilla:

*La despedida te doy
con un ramito de juncos;
m'an dicho c'andas caliente
¡Ay, coño, si te barrunto!*

En la episcopal y levítica ciudad de Coria, los quintos cantan en son de queja, cuando las mozas rehusan la danza si andan «achispados», o no son diestros en el arte:

*Nunca yo he visto, señores,
lo que he visto en este baile:
de bailar mozas con mozas
porque los mozos no saben.*

*Muchas que van bailando
me parecen zascandiles;
los mozos que lo ven,
garabatos p'a candiles.*

Es corriente oír en Extremadura cuanto sigue:

*El sitio más fresco de la aldea
es el sitio donde el cura se pasea.
Y el sitio más templado de la casa
es el rincón donde el gato descansa.
De todo lo cual se infiere
que los curas y los gatos
son los seres más sensatos.*

En la fronda de remedios curativos populares la vieja farmacopea deja sitio a la antiquísima picaresca para poner tasa a catarros otoñales:

*Vaho de pechuga
y flor de nalga.*

Isidro Sáez Gómez, de Arroyomolinos de la Vera, nos ha dictado estas letrillas sentenciosas, definiciones antiguas, castizas, redondas, que no necesitan interpretación:

*Los piornalegos tienen
las patas muy gordas,
se pueden sembrar en ellas
ajos, puerros y cebollas.*

*Al castaño y al nogal
no les jode el temporal.*

*De la uva sale el vino,
de la aceituna el aceite,*

*y de tu pelito sale
el amor para quererte.*

*El corazón de un pulga,
sabiéndolo componer,
tiene almuerzo para cuatro
y merienda para tres.*

A José María Real Antón, profesor, se debe un «Diccionario de vocablos serradillanos», compilación de palabras del antiquísimo vocabulario que caracteriza y distingue la forma peculiar de hablar en la villa de Serradilla.

*Idín quéris algu toscu
por tu lenguaje gracioso,
idím que jadis el oscu
por tu modo de palral.
Y yo digo que me encanta
tu pintoresco lenguaje,
y que rindes vasallaje
a tu parola sin par.*

*Y es que, en Serradilla,
hay un modo de palral.*

La medicina eterna, la pócima asombrosa que tiene propiedades salutíferas, el remedio casero más barato, se usa en Cáceres, donde no es raro oír:

*Medicación sencilla
y amor supremo
devuelven la salud
al niño enfermo.*

*La madre que, pudiendo,
a su hijo no cría,
esa no es madre,
es una tía.*

*La salud no está en el plato,
sino en la suela de los zapatos.*

Esto último lo repetía incansablemente el médico cacereño Leocadio Durán.

En la Baja Extremadura hay también letrillas y refranes muy antiguos, que perviven a través de los tiempos por su frecuente uso, que vienen a ser como sentencias o, en otros casos, reflejo de los enconos entre habitantes de pueblos de la misma comarca, que rivalizaban entre sí por poseer las mejores mozas, las mulas más resistentes al trabajo, el pan más blanco y la puñalada más certera.

El mote del escudo heráldico de Castuera reza así: «La muerte menos temida da más vida». Castuera es famosa por sus tinajas:

*Don Benito, por bonito;
Guareña, por sus bodegas;
Medellín por el castillo;
para tinajas, Castuera.*

*No compres mula en Castuera,
ni amigos en Campanario,
ni te cases en Villanueva...
La mula te saldrá falsa,
el amigo tu contrario,
y la mujer le saldrá zorra.*



La paremia es muy interesante. La paremia de Extremadura es muy rica y presenta notas señeras, que bien merecen ser destacadas:

«Se esculó el cesto y se acabó el parentesco».

«De la familia y los trastos viejos, un poco lejos».

«Al niño llorón, boca abajo y coscorrón».

«Al niño llorón, embrocón».

«Mal que no mejora, empeora».

«Al verato guárdale el hato».

«El que de niño come sardinas, de viejo caga las espinas».

«Reunión de pastores, mortandad segura».

«El mejor sol es el de verano».

«No es buen perro el perro que come carne de perro».

«Ave de paso, garrotazo o candilazo».

«Cuando pediste, señor, me dijiste, y cuando te dan, ni señor, ni na».

«A la puerta cerrá, llega el diablo y se va».

«Dios da barbas donde no hay quijás».
«Da Dios mocos a quien no tiene pañuelo».
«La bolsa del jugador no necesita ataor».
«Hoy viene la lámpara bien guisá» (cuando hace mucho calor).
«Buena gana de silbar si la burra no quiere agua».
«Lo que en casa se pierde, en casa aparece».
«En otoño, caída del moño».
«La hacienda de muchos se la come el lobo».
«Al viejo le quita Dios el dormir y le da el gruñir».
«El que con lobos anda, ahullar se enseña».
«Mal que no veo, bien me lo paso».
«Agosto seca las fuentes y septiembre se lleva las puentes».

« Por la Virgen melonera (1), el verano fuera».
«Pasando San Miguel, el higo es de quien lo ve».

Coda: siempre se vuelve a las raíces. Esto nos lleva a considerar nuestro interés por las cuestiones populares, alguna de las cuales hemos registrado.

Las tradiciones calaron en nosotros. Lo popular refleja el alma del pueblo, la sencillez y la belleza, lo que surge espontáneamente, lo que tiene verdadera autenticidad.

NOTA

(1) Fiestividad de la Virgen de Guadalupe, el 8 de septiembre.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID